

**BOLETÍN**  
DE  
**HISTORIA Y GEOGRAFÍA**  
DEL  
**BAJO-ARAGÓN**

---

*Director*  
**SANTIAGO VIDIELLA**  
Abogado, CALACEITE

*Redac.<sup>o</sup>-Admor.*  
**LORENZO PEREZ**  
Secretario, MAZALBÓN

---

**Julio y Agosto, 1908**

---

TORTOSA  
Imprenta Querol  
CARMEN, N.º 3  
1908

## SUMARIO

---

	Págs.
<b>Dedicatoria</b> , por <i>La Redacción</i> . . . . .	151
<b>Apuntes del año 1809</b> (De un libro de D. Eduardo J. Taboada) . . . . .	152
<b>Guerra de la Independencia</b> (De un libro de D. Santiago Vidiella. . . . .	157
<b>El célebre Cura de Valdealgorfa D. Ramón Segura</b> , <i>Julián Ejerique Ruiz</i> . . . . .	163
<b>El R. P. M. Fr. Jaime Jasá y Abás</b> , <i>Mariano Galindo</i> . . . . .	172
<b>Datos de la Guerra de la Independencia en los papeles de Mazaleón</b> , <i>Lorenzo Pérez Temprado</i> . . . . .	178

### VARIEDADES:

<b>Datos sueltos.—Necrología</b> , <i>La Redacción</i> . . . . .	185
<b>Publicaciones recibidas</b> . . . . .	199



*Este BOLETÍN se asocia á la conmemoración de los sacrificios hechos por nuestros abuelos en defensa de la independencia nacional en el período, realmente memorable, de 1808 á 1814, y hace votos por que el Centenario que celebramos sea lección aprovechada de civismo, de españolismo serio, no un manojo de diversiones estériles hijas de vano centenarismo.*

*La Redacción.*

BOLETÍN DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA  
DEL  
BAJO-ARAGÓN

AÑO II.

Julio y Agosto, 1908.

NÚM. 4

EDUARDO J. TABOADA CABAÑERO

---

## Apuntes del año 1809 <sup>(1)</sup>

---

El coloso del siglo, Napoleón, alentado con las victorias obtenidas, quiso ceñir la corona de España. Nuestros gobernantes, torpes y débiles, quedaron presos en su trama burda. El pueblo, inexperto y sin cabeza, provoca una lucha formidable, donde hubo tantos héroes como voluntarios: se organizó al grito de *¡viva la independencia!* dispuesto á morir antes que perder su libertad, su religión, sus costumbres y sus afectos. Las águilas imperiales fueron atropelladas por soldados bisoños; aquellos laureles traídos de las riberas del Nilo, ó de las márgenes del Niemen, se marchitaron para siempre, sofocados por la política insidiosa del emperador.

Muchas páginas podrían escribirse narrando sucesos funestos, patrimonio de impotentes, preludio de legítimas glorias. No encaja en MESA REVUELTA la tarea de reproducir todos los hechos realizados por las *masas populares*, que nunca suscriben contubernios diplomáticos. Para nuestra labor basta saber que las tropas francesas habían ocupado los puntos estratégicos de la Península sin derramar una gota de sangre; que la patria estaba pobre, abandonada, sufriendo extrañas ingerencias; que la opinión despertó de su letargo el memorable día 2 de Mayo; que Zaragoza había alcanzado el título de heroica en su primer sitio; que Alcañiz simpatizaba con la causa nacional y reclutó hasta 12.000 hombres para servir al gran Palafox; que la dominación extranjera trajo muchas calamidades. Teniendo esto presente, podemos dedicar espacio á dos acontecimientos ocurridos en nuestra ciudad por el año 1809.

Vathier llega á Samper de Calanda en la segunda decena

---

(1) Artículo dedicado á la *Guerra de la Independencia* en el libro titulado *Mesa Revuelta—Apuntes de Alcañiz*.

de Enero con 5.000 infantes, 600 caballos y 8 piezas de artillería; pide raciones á los alcañizanos, y por toda respuesta meten al propio en la cárcel. Colérico el general, mueve su gente para castigar la ofensa el día 26 del mismo mes. Un ejército de 700 paisanos, con más valor que prudencia, armados con lanzas y escopetas, pretende resistir al enemigo fuera de la población, tomando posiciones cerca del cementerio; Alcañiz, casi deshabitada, quedó guarnecida por 200 quintos. Los franceses desplegaron sus guerrillas, hicieron funcionar los cañones y la caballería sobre aquella turba indefensa, que se refugió en la ciudad, donde pudo entregar á buen precio sus vidas, aunque no disponía de provisiones para sostener el ataque.

Seis horas de fuego y 400 gabachos costó á Vathier hacerse dueño de la plaza. Hubo escenas trágicas: Miguel Rufi, desde su casa, Mayor, 9, con dos escopetas cargadas por su mujer, hizo certeros disparos, causando bastantes bajas al enemigo; Tomás Barrera, presbítero sochantre de la Capilla Real, desde el balcón de su domicilio, plaza del Carmen, 17, excita al pueblo para que no se rinda y muere descargando su arcabuz á los invasores. Los tres recibieron la palma del martirio; su preciosa sangre tiñó aquellos recintos, cuyas manchas rojas se han conservado muchos años, como mudo epitafio de sus virtudes cívicas.

Las tropas francesas, sedientas de venganza, asesinaron mujeres y niños, hasta el número de 140, saciaron sus fieros instintos entregándose á toda clase de atropellos; ni la honra, ni la vida, ni la propiedad de los vencidos, mereció consideración alguna. «Después de estas escenas de sangre y desolación—escribe Sancho<sup>(1)</sup>—quedó la ciudad ocupada por ellos durante muchos días, en los cuales tuvieron sobrado tiempo para despojarla de toda la riqueza que había acumulado en un siglo de paz transcurrido desde la guerra de los *interregnos*; siglo en que no se conocían las ruinosas y ridículas modas del día, y en que con la abundante producción del país habían podido hacerse largas economías y buenos capitales. Alcañiz entonces era una ciudad rica, muy rica; difícilmente se verá ya en una situación tan ventajosa y desahogada. ¡Y todo esto desapareció en breves instantes por su excesivo entusiasmo en favor de la causa nacional!...»

(1) *Descripción histórica*. pág. 49.

La chusma pudo saciar su codicia agarrando buen botín; joyas, metales preciosos, obras artísticas y vasos sagrados, perecieron sin protesta. Frente á *Santa María*, en la plaza Mayor, hacinadas como ladrillos, fueron colocadas las alhajas de plata y oro; el fuego destruyó sus góticas labores, hizo lingotes de valor que sirvieron para *indemnizar* á la culta Francia. Del sacrilegio existen huellas; cuando llueve, una mancha rojiza marca el lugar de la desgracia: ¿será providencial indicio que todavía mantiene fresco aquel pillaje?...

El enemigo, no contento con derramar sangre inocente, poco satisfecho con sus brutales apetitos, quiere destruir los edificios más sólidos; derriba iglesias, conventos, fábricas, casas linajudas, puentes, <sup>(1)</sup> todo cuanto representa cultura, riqueza y creencias del pueblo; en el barrio de San Pedro sólo quedaron las fincas de los *afrancesados*; un cálculo prudente acredita que la tercera parte del casco de Alcañiz fué echado abajo.

De las aficiones anárquicas de los franceses conservaremos siempre triste memoria. Buscando dinero, recogieron pergaminos, escrituras y códices de mucha estima, que destruyeron con perjuicio del progreso; día y noche funcionó la piqueta devastadora, el voraz incendio, sin provecho alguno. Este capítulo de miserias, fué el código vigente, la suprema ley del nuevo gobierno, hasta el día 18 de Mayo, en que los ataques de Blake rescataron la plaza.

Arrojados los gabachos del Alto Aragón, Suchet deja algunas compañías en Zaragoza y viene á proteger la brigada de Laval, que se había refugiado en las alturas de Híjar. Sus tropas ascendían á unos 8.000 infantes y 600 caballos. Arengó á su gente para ir sobre Alcañiz, donde estaba apostado Blake con 8.166 soldados y 481 caballos destacados en esta forma: el ala derecha del ejército ocupaba el cerro de Pueyos, al mando de Juan Carlos Arreizaga; la izquierda, los campos próximos al cabezo de Perdiguier, gobernada por Pedro Roca; y el cuartel general, el convento de capuchinos; todos cubiertos á retaguardia con el río Guadalupe.

A las seis de la mañana del día 26 de Mayo, aparecen las

---

(1) El llamado de la Alberta (está sin reparar) y el principal, fueron volados. Este se restauró con los productos de un arbitrio municipal, impuesto durante los años 1837 y siguiente; se cobraban tres dineros por hanega de trigo que entraba en el Almudí y un almud de trigo por cahiz de la maquila que producian los molinos de Alcañiz y Castelserás.

tropas enemigas por el camino de Zaragoza y toman á empeño apoderarse de la ermita de Pueyos, donde resisten con valentía los tercios aragoneses; Suchet, enojado, considera imposible su empresa y despliega las fuerzas al mando de los mariscales Fabre y Laval hacia el centro y parte izquierda, avanzando una columna con tal impetuosidad que llega al pie de nuestras baterías; la contuvo y desordenó el fuego vivísimo de los infantes y el bien dirigido de metralla, cuyos ocho cañones gobernaba Martín García Loigorri. Pelearon valerosamente, pero fueron rechazados con más energía, dejando el campo cubierto de cadáveres, y sobre todo la acequia del estanque, en que murieron dos compañías de polacos, los cuales se dirigían por dentro del cauce para llegar á retaguardia de los nuestros, cuya hábil maniobra quedó frustrada y trajo gran desconcierto, obligando al general francés á retirarse avergonzado, después de recibir una herida leve. Perdimos 300 hombres y el enemigo tuvo 800 muertos.

Nota patética ofrecía el campamento. Los alcañizanos, sin distinción de edades ni sexos, aguantaron todo el día junto á las tropas españolas. Frente al enemigo no estaban ociosos, iban de aquí para allá, ofreciendo á nuestros soldados aguas compuestas, licores, cigarros, hilas y trapos; con fraternal solicitud curaban heridas y con valor temerario visitaron las extremas vanguardias para prodigar consuelo.

Esta fué una jornada gloriosa: *Alcañiz arrastró sus banderas*, como decía Jovellanos en su *Himno á Asturias*, en cuyos brillantes metros *espiraron la patria y la poesía*, según Quintana. El rey concedió una cruz <sup>(1)</sup> especial para premiar las hazañas de los señores jefes y oficiales.

Después de la guerra francesa, había en Alcañiz, un montón de ruínas, poca gente y mucha miseria; sus riquezas comunales, su célebre archivo, sus títulos contra la Deuda pública y del tabaco todo fué pasto de las llamas. Con ser extraordinarios los servicios prestados á la causa nacional, con recibir público aplauso su conducta, calla y sufre; no recibe apoyo del gobierno para acometer provechosas empresas que trajeran netos beneficios. Por toda *compensación* á tan terribles amar-

---

(1) Parece una aspa de San Andrés; sus brazos están esmaltados de rojo y terminan con globos de oro; sobre la parte superior tiene una corona de laurel y con llamas de fuego y sangre; forma el centro un óvalo que lleva en cifra el nombre de Fernando VII, encajado sobre un círculo de oro que dice, Alcañiz.

guras, Fernando VII, en 3 de Agosto de 1816, decreta un privilegio, previa instancia de los regidores Manuel Ena y el marqués de Santa Coloma, lo cual hace presumir que S. M. no hubiera otorgado espontáneamente la gracia. Desde esa fecha vienen usando los concejales del Ayuntamiento sus bandas; modesto trofeo que debe recordar siempre el comportamiento valeroso del pueblo defendiendo la causa de la independencia.

Ese trozo de seda amarilla con sus cuatro listas rojas y el escudo de Alcañiz, no es ridículo adorno ni caprichoso distintivo; representa memorables jornadas, perpetúa á los mártires, descubre el origen de nuestra crisis económica, y, como ofrece de todo un poco, debe ser símbolo sagrado para las personas que tengan despierto el noble sentimiento del patriotismo.

Un detalle de importancia. Lo población anémica, renunció á solicitar de los poderes públicos indemnización de perjuicios. Dí, lector sensato: ¿merecen respeto las *fajas municipales*?; ¿fué justo el nuevo título de *Muy Leal* que obtuvo Alcañiz?... Antes de terminar pidamos *algo* para las víctimas. El pueblo debe dedicarles una cruz, un escrito, una calle, cualquier recuerdo que declare el civismo de los mártires. Son memorables las fechas de 26 de Enero y 23 de Mayo de 1800: poco cuesta también un aniversario, al que debieran acudir los niños de las escuelas y las autoridades. ¿Por qué no hemos de conmemorar los sucesos más hermosos que ofrece la historia de Alcañiz?...



SANTIAGO VIDIELLA

---

## GUERRA DE LA INDEPENDENCIA <sup>(1)</sup>

---

---

.....  
.....

En esta gloriosa lucha, ningún hecho de armas ni suceso de resonancia encomendó el nombre de nuestra villa á la memoria de los extraños; pero sabemos que en la medida de sus fuerzas contribuyó lealísima con bienes y personas á la común empresa de la libertad de la patria, arrostrando aflicciones imponderables. Hasta 1809 no sintió la presencia del invasor, pues éste no fijó su atención en un país desprovisto de poblaciones fuertes y de primera magnitud, distraído en la sumisión de los grandes centros, que Napoleón, desconociendo el carácter español y su sistema tradicional de guerra, creía decisiva. De suerte, que hasta aquel año, si conocieron los bajo aragoneses la gravedad del momento histórico que atravesaban, fué por meras narraciones, no siempre exactas, de los hechos de la guerra y el menudeo de pedidos para equipar la defensa de la nación, demandas que satisfizo Calaceite con tanta generosidad como las demás poblaciones españolas.

Pero muy á los principios de 1809, supose que el general enemigo Wathier, con 2.000 infantes y 600 caballos disgregados del ejército sitiador de Zaragoza, se acercaba por La Zaida; y aunque hubo proyectos de oponerle un colosal somatén de estas comarcas, llegó en busca de raciones á Calanda sin grave oposición. Mayor la encontró del vecindario de Alcañiz, que había encarcelado al mensajero del francés portador de atrevida demanda de sumisión y bastimentos. Esta arrogancia patriótica de la ciudad, valióle el 26 de Enero furioso ataque

---

(1) Fragmento del artículo dedicado á este asunto en el libro titulado *Recitaciones de la historia política y eclesiástica de Calaceite*.

del invasor; y si éste pudo tomarla, despreciando la pérdida de 400 hombres, según algunos historiadores, la animosa Alcañiz recomienda entonces á sus fastos escenas de virilidad verdaderamente zaragozanas, y no le duele la sangre de 140 habitantes degollados con que tiñe de gloriosa púrpura los laureles de su heroica resistencia. El gobernador Bustamante huyó á La Fresneda, donde, por sensible yerro, creyóle traidor el paisanaje armado y asesínole cruelmente.

Dueño el enemigo de Alcañiz, por más que aquel castillo decrepito al peso de tantos recuerdos de españolismo parecía protestar de la profanación de extranjeras plantas, apenas lo abandonaron los franceses hasta el fin de la guerra, dominando toda la comarca merced á las columnas volantes que como tentáculos poderosos alargaban desde allí á los pueblos del contorno. Calaceite había olvidado el camino de aquel antiguo convento de sus señores, cuando en 3 de Febrero presentaba en él su Ayuntamiento en pleno para recibir órdenes de sus odiosos dominadores.

Por su parte el Gobierno español señaló una división de 600 hombres para guardar la línea del Algás. Estas tropas, que tuvieron establecido en Bot su cuartel general, guarnecieron los pueblos de Horta, Caseras, Batea y otros, y por mucho tiempo solicitaron casi incesantemente recursos de la villa, abierta por otra parte á los mandatos é iras del francés que soplaba de Alcañiz; con tanto rigor después que Blake humilló á su vista las aguerridas huestes del mariscal Suchet que blasonaban de invencibles, que en 26 de Junio, no sólo pedían la inmediata presentación de 500 cántaros de vino y otros bastimentos como de ordinario, sino todo lo perteneciente á diezmos y primicias, que atañía al Cabildo, y *otro cualquier establecimiento*.

No extraña, pues, ver al municipio en 16 de Abril, agotados sus recursos ordinarios, y aun los extraordinarios presupuestos con motivo de las circunstancias, decretar un impuesto sobre el consumo de la carne, como después el de un cuarterón de aceite por pie de oliva, y más adelante el durísimo de dos almudes de trigo por cahiz que se llevaba á los molinos y otro almud de reparto por sueldo de contribución á cada vecino. No obstante, en Diciembre hubo de sufrir la imposición de una multa de 1.000 duros por morosidad en el servicio de pertrechos, y pagarla sin remedio á aquellos famélicos explotadores,

«*Cuando su tropa llegaba, dice una nota de la época, se hacían respetar mas que reyes, y nos tenían á todos por esclavos, procurando todos hacernos las mayores vejaciones que podían: pedían en las casas donde se alojaban buenas comidas, y lo primero gallinas, y los mejores dulces y confituras para los postres, y si no había en la casa lo hacían buscar á la fuerza, amenazando y pegando; los del Ayuntamiento habían de ir muy lijeros en hacer lo que mandaban y dar lo que pedían. En fin, han sido tantas las vejaciones, tantos y tan grandes los trabajos que nos han hecho pasar y aguantar, que no hay voces para explicarlos, y por mucho que se ponderen, nunca se dirá todo lo que hemos sufrido.*»

Y si los tesoros de los pueblos estaban agotados, cómo estaría el del Estado dícelo la necesidad de echar mano á las alhajas de las iglesias, según se hizo aquel año, para prolongar la resistencia. El ecónomo de esta parroquia don Joaquín Dualde entregaba en Prat de Compte, el día 3 de Diciembre, al comisario de la división de la línea de Algás don Casimiro Francisco Barreneche los siguientes objetos de plata: tres pies de relicario (las orlas, aunque de metal precioso, fueron dejadas vista la dificultad de separar de ellas las reliquias), unas vinajeras con su platillo, un hisopo, tres portapaces, dos lámparas, una cruz de estandarte, una corona de San Roque y dos candeleros; pero uno de los piadosos fraudes, tan frecuentes en aquel caso, libró de las manos del Estado las mejores prendas de la sacristía.

De la guarnición de Caseras, por ser desproporcionada á la capacidad del lugar, 275 soldados á las órdenes de don Ignacio Suárez permanecían acuartelados en la llamada venta de San Antonio, cuando, en 28 de Enero de 1810, una grandísima crecida del Algás dejóles cortados, incomunicados con el resto del cantón que permanecía en el pueblo. Huelga ponderar el hambre que padeció aquella gente, si se dice que en dos días sólo se les repartieron 170 raciones de pan que les mandó Calaceite. Pide el jefe raciones de cualquiera clase el día 30, porque el Algás no cejaba, clamando, no ya á los sentimientos patrióticos, sino caritativos de los nuestros, y el envío de 300 raciones de pan y 105 de carne, primero, y otras abundantes después, salva la vida de los soldados, según entusiasta oficio de Suárez bendiciendo la humanitaria acción de nuestra villa, que al mismo tiempo acudía al sostenimiento de las tropas que ha-

bía en Cretas á las órdenes de D. Ambrosio de Villaba, y cuyas angustias no eran en verdad mucho menores.

El tiroteo de exigencias de los franceses creció á medida que en este año prosperó en el país la autoridad del invasor. Alcañiz procuraba para sí y para los ejércitos que de cuando en cuando despachaba á Morella, mal guarnicionada de enemigos; de Batea, de Mequinenza, de Mora de Ebro (cuartel general de Suchet á la vista de Tortosa) llovían las temibles órdenes de los comisarios, y en Caspe movíase con actividad digna de mejor causa el insigne labrador, abogado y político don Agustín de Quinto, comisario general del gobierno de la derecha del Ebro, para probar sin duda que caben grandes yerros en las mejores cabezas.

Tanto desembolso, con la obligada parálisis de la actividad agrícola y comercial del país, sumieronle en una miseria la más cruel, que recuerda con espanto la tradición y dicen de elocuente manera los papeles sólo recordándonos el inaudito precio que entonces alcanzaron los artículos más necesarios á la vida. En los últimos días de 1811 se vendía el trigo á 20 pesetas la fanega (22'75 litros), á 12 la de cebada, y por este tenor los comestibles más usuales, de modo que sintieron los efectos de aquella crisis nunca vista todas las familias, aun las más acomodadas, pues toda casa quedó vacía de dinero al despojo de las dobles, frecuentes y grandes contribuciones. Y el mal no paró aquí; que en 1812 debía llegar á su colmo la crisis económica: costaron precios que hoy parecen increíbles los frutos importables, al paso que los extraíbles corrían con dificultad á precios ínfimos; así, el trigo subió por el mes de Enero á 22 pesetas, en Febrero á 25, y en Marzo, Abril y Mayo á 35, 36 y 40 pesetas; la cebada costaba 15, y el aceite, de cuyo precioso caldo dieron aquel año mucho nuestros olivos, salió perzoso entre mil peligros al precio máximo de 10 pesetas.

Bajo la influencia de tamaños contratiempos, contrajo Calaceite deudas considerables, la mayor con el Cabildo de Tortosa que percibía aún los diezmos y primicias. De sus trojes y bodegas sacó el Ayuntamiento grandes cantidades de frutos á título de reintegro para hacer frente á los múltiples compromisos del municipio. Las rentas del Cabildo, embargadas al principio por los franceses, declarólas libres en 12 de Septiembre de 1811 el mariscal conde de Suchet, que en este punto accedió á las súplicas de los canónigos.

También la villa obtuvo ciertas gracias del gobernador general de Aragón en 1812, con motivo y como premio de la prisión de los *brigantes* Cot, ciertos selváticos patriotas de aquella clase, poco abundante por fortuna, que socolor de hacer guerra á Francia, la tenían declarada sin cuartel á los bolsillos ajenos nacionales y extranjeros. Uno de los beneficios consistió en la concesión de cuarenta fusiles, que debían entregarse á los *hombres honrados y valientes* (léase *afrancesados*), para auxilio de la justicia y persecución de *ladrones y bandoleros* (entiéndase *patriotas*); y á fe que, de ser así, no hubiera faltado donde emplearlos en los enjambres mismos de franceses que asolaban la nación.

Adelantado el año 1812, vemos ya en el país la preponderancia de las armas españolas, y hacia mitad de 1813 es franca la mejora. Las masas enemigas más imponentes van pisando humilladas y perseguidas el territorio del imperio, el espíritu nacional se reanima, las plazas que conserva el usurpador miranse pronto comprometidas, en suma, la colosal reivindicación de la patria se precipita obedeciendo á los esfuerzos de sus hijos. Siguen los sacrificios de los pueblos, sí; pero se hacen ya en provecho de españoles, estando más abundantes y más baratos los comestibles, y, para Calaceite, con la ventaja inmensa de que las existencias de aceite son objeto de vivísima demanda, de suerte que se despachan por el mes de Agosto al precio, verdaderamente restaurador, de 21 pesetas arroba.

No sobrepujó ciertamente al placer de esta fortuna el entusiasmo de un momento que brilló en la segunda mitad de aquel mes cuando se recibió y publicó la constitución de 1812, el célebre código llamado á correr tantos azares, aunque también los calaceitanos suspiraban por Gobierno y leyes puramente nacionales. El día 18 cesó el Ayuntamiento nombrado por los franceses y volvió la corporación de 1809, última creada de legítima manera, para que la publicación del código y constitución del municipio con arreglo á sus preceptos se hiciesen con todos los requisitos de rigor en aquel caso.

La ceremonia constitucional, que no inspiraba á ciertos espíritus la repulsión que inspiró después, tuvo ruidoso efecto el día 20. Creeríais ver algo de la Edad Media en aquella tribuna alzada en nuestra plaza, revestida de multicolores sedas prestadas en competencia por los vecinos, superada por el retrato del rey D. Fernando VII, medio francés y enemigo de la Cons-

titución que se obsequiaba; en aquella concordancia de lo civil, político y eclesiástico que revelaba la presencia del Ayuntamiento, Capítulo parroquial y distinguidos particulares, ocupando asientos honoríficos en torno de la real imagen; en aquella muchedumbre abigarrada de soldados, voluntarios y pueblo que escuchaba pacientísima la lectura de tan desmesurada ley, que no entendía, y prorrumplía después en salvas, vivas y aclamaciones á la nación, al rey *Deseado* y al nuevo régimen; en aquel otro tablado á guisa de púlpito que sostenía al lector y se engalanaba con no menos llamativas vestimentas; en aquel regocijo, en fin, que demostraron por espacio de cuatro días el voltear de campanas, colgar tapices, encender luminarias, correr toros, dar convites, quemar pólvora, concertar músicas y bailes, con tal jolgorio, que blasonaban los vivientes de no haber visto la villa fiestas semejantes.

El 21 cantóse en la parroquial solemnísima misa: llegado el ofertorio, volvió el secretario á leer la Constitución desde su puesto, y concluido el sacrificio (de la misa, pues la lectura y audición íntegra del código también lo era para todos), tomó juramento al alcalde, como éste después á los regidores, diputados, procurador, Capítulo eclesiástico y pueblo (en el presbiterio), jurando todos en alta voz observar y hacer observar la nueva ley, lealmente, sin excusa ni pretexto alguno. Las sublimes aclamaciones del *Te Deum* cerraron aquella solemnidad singular, y ya no se han visto reunidas en aquel sitio las corporaciones municipal y eclesiástica hermanadas y unas á los fines políticos de la patria.



## *El célebre Cura de Valdealgorfa*

### *Don Ramón Segura*

---

Fué el Doctor don Ramón Segura uno de aquellos ciudadanos á quienes el vulgo señalaba en los aciagos días de la invasión francesa con el estigma de «afrancesado», tan denigrante en aquella época de nuestra Historia.

Terminada la Guerra de la Independencia, el Dr. Segura emigró á Francia, desde donde escribió, en vindicación de su afrancesamiento, la famosa carta que me ha servido de base para escribir esta sucinta biografía de aquel hombre célebre, y dar á conocer á los lectores del BOLETÍN algunas noticias interesantes que se insertan en aquel documento referentes á sucesos de nuestra región bajo-aragonesa en los años de la guerra.

Nació don Ramón Segura en la villa de Peñarroya el día 13 de Septiembre de 1753. Recibió su primera educación en el monasterio de Benifazá bajo los auspicios de su tío D. Esteban Ruiz, abad que fué de aquel histórico cenobio. Más tarde concluyó sus estudios en el colegio de Santa Teresa; allí alcanzó los grados de bachiller, licenciado y doctor, con todos los títulos de la escuela. Después de haber hecho oposiciones á las magistrales de Daroca, Albarracín y Valencia, le fué concedida á título de suficiencia, la prima clerical tonsura. Fué propuesto para el desempeño de pingües prebendas, como lo eran en aquel tiempo la vicepresidencia del Seminario Conciliar de Zaragoza, el curato de la parroquia de San Pablo, y la plebanía de Montalbán; pero él prefirió la modesta rectoría del pueblo de su naturaleza, cuyo capítulo estaba constituido en los primeros años de la centuria XIX de ocho beneficiados, además del cura y aparte de otros eclesiásticos.

Dice Segura en su carta que, cuando de resultas de la revolución francesa se declaró la guerra á Francia, él y el rector

de Cretas ofrecieron al rey Don Carlos IV el tercio de todas sus rentas, cosa que sirvió de estímulo á muchos prelados y cuerpos eclesiásticos para hacer copiosísimos donativos, y añade que les dió las gracias Su Magestad.

En el año 1800, y á voluntad del arzobispo Compagni, fué trasladado á la rectoría de Valdealgorfa, que, según dice en la Carta, era una de las primeras parroquias del arzobispado, y tenía 800 almas de comunión, 8 beneficiados, 2 regentes, 1 coadjutor, algunos capellanes y el confesor del convento de religiosas.

Extraño suceso vino á turbar la tranquilidad que disfrutaba el Dr. Segura en su parroquia de Valdealgorfa, suceso que, sin él pensarlo ni poderlo preveer, fué el origen de sus aventuras, terminadas con la forzosa emigración más allá del Pirineo.

En 1808, el obispo auxiliar Suárez de Santander había ido á visitar á Segura (con cuya amistad se honraba) á su rectoría de Valdealgorfa, y pronto se divulgó por los pueblos inmediatos que había traído á la villa veinte cofres llenos de caudales supuestos del Príncipe de la Paz; este rumor corrió también por Cataluña y Valencia. ¡Estupenda fábula! que el Dr. Segura rebate en su Carta con estas palabras: «un solo carro había conducido todo el equipaje de S. Y. y de sus dos pages; pero en un tiempo en que se creía ó fingia creer para tomar pretexto del robo y del pillage, que los monges de la Trapa escondían en un subterráneo exercitos franceses y cañones, y en que los mas leales españoles fueron asesinados como infidentes, todo servía de ocasion al crimen y al desorden.»

Con objeto de hacer presa del imaginario tesoro, el general Salinas mandó á Valdealgorfa un comisionado con fuerte destacamento compuesto de 1.000 soldados de infantería y 25 de caballería. El emisario de Salinas convenciósse pronto de la falsedad del rumor; pero, temiendo exponerse á la mofa y al ridículo, hizo circular la especie de haber encontrado algo del famoso tesoro, mas que lo principal estaba por descubrir. Semejante imprudencia, arraigó en la mente del vulgo la fábula de los baules de Godoy, creando al rector Segura una situación crítica é insostenible.

Después de la toma de Alcañiz, los franceses estuvieron por primera vez en Valdealgorfa. Antes de esto, es muy notable el cuadro que Segura pinta del pánico en aquel pueblo al

tenerse noticia de la entrada á degüello en la ciudad, y creerse que, por ser Valdealgorfa *barrio de Alcañiz* y haberse distinguido sus vecinos en la defensa de la metrópoli, otro tanto se haría allí. Segura tenía la casa llena de émigrados, y los hizo dispersar enseguida y desparramarse por varios pueblos. El obispo auxiliar lo envió al cura de La Portellada; las monjas de Santa Catalina, Altábás y Alagón, á Peñarroya y Valjunquera, y aquí también á don Mariano Pascual, defensor de Alcañiz, que salió, dice, el último de la ciudad y fué el último que llegó á Valdealgorfa. Habla de otras personas de viso que desparramó por los pueblos, y dice por fin que á su coadjutor le hizo quedar en un huerto cercano al pueblo y él se quedó solo con un criado que vigilase toda la noche para adelantarse el rector, en caso necesario, á aplacar al enemigo; pero éste no llegó, porque los franceses, aunque hasta media legua del pueblo vinieron persiguiendo al cuartel general de don Pedro Elola, retrocedieron á Alcañiz, y se tranquilizó todo al darles el día siguiente las raciones que pedían.

El obispo Santander, en la *Apología* de su conducta religiosa y política, publicada en 1818, refiere su estancia en nuestra tierra; y nosotros tomamos el siguiente fragmento de dicho escrito del artículo publicado por nuestro amigo Aznar y Navarro con el título de *El Cabildo de Zaragoza en 1808 y 1809* <sup>(1)</sup>: «..... salí inmediatamente de Paniza para los lugares de la tierra baja, escogiendo con efecto aquellos que eran más pobres, más montañosos y apartados de la capital. En ellos gustosamente predicaba, administraba el Santo Sacramento de la Confirmación, y ordenaba á los clérigos que me dirigía el Gobernador eclesiástico residente en Zaragoza..... (*Sigue un relato de festividades religiosas por él celebradas en Aguaviva, Monroyo, y Peñarroya*). Ultimamente vine á parar á Valdealgorfa, donde permanecí más tiempo, y contraí íntima amistad con su virtuoso Párroco. En estos santos ejercicios ocupé todo aquel año de 1803 y parte del siguiente, por cuya causa no presencié los desastres y calamidades de los dos Sitios de Zaragoza. No me hallé en ellos; pero antes que principiasen, el Cura de Valdealgorfa y yo nos vimos extrañamente acometidos de ochocientos soldados valencianos de infantería y veinte y cuatro de caballería, que con el Alcalde mayor de

---

(1) *Revista Aragonesa*, año corriente, pág. 217.

Tortosa, un Escribano y el principal Comisionado de la expedición, vinieron á buscar un tesoro que suponían depositado en la bodega, y nos echaron de casa, la llenaron de tropa, consumieron los comestibles, y no nos permitieron volver á entrar en ella hasta que se fueron. Lo más gracioso está en que la tal bodega es de peña viva, y aquellos miserables, aburridos al cabo de barrenarla en vano, y de agujerear paredes, de escudriñar rincones, de examinar testigos y preguntar á las gentes, perdido todo el tiempo y su trabajo se volvieron confusos y avergonzados. No me hallé en los dos Sitios de Zaragoza por haber obedecido al Arzobispo que más de un año antes me mandó quedar fuera de la capital..... No me hallé en los Sitios de Zaragoza; pero la proximidad de las tropas francesas que estaban sobre Alcañiz, de la cual ciudad es un barrio Valdealgorfa, me obligaba á huir por los montes y encrucijadas con toda clase de personas, sacerdotes, Religiosos, paisanos, ancianos, mujeres y niños; y algunas veces corrió mi vida gran peligro, como al pasar por el lugar de Fresneda en la misma hora que asesinaron del modo más bárbaro á mi virtuoso y buen amigo don Vicente Bustamante, caballero del hábito de Santiago, Teniente-Rey que había sido en Zaragoza, y Gobernador del Castillo de la Aljafería. Noche terrible, en que apenas llegamos á refugiarnos en casa del Cura de Portellada nos dispararon dos tiros que horadaron la puerta y dejaron las balas clavadas en la pared de enfrente».

El general Blake se hallaba en Arens con 700 polacos de guarnición, cuando envió recado á Segura por conducto del párroco de aquella villa, diciéndole y aconsejándole que huyese de Valdealgorfa antes de llegar allí sus tropas. Este aviso, y las terribles amenazas que contra él hicieron los oficiales del batallón de Albarracín ante el obispo y cura en La Portellada, dieron motivo á su huida de Valdealgorfa. Salió siete minutos antes de llegar las avanzadas de las tropas.

A esperar la tranquilidad y el restablecimiento del orden perturbado por el estruendo de las armas, retiróse á Zaragoza el modesto y perseguido rector; pero á su vida de aventuras estaban reservadas mayores sorpresas, pues en poco tiempo vióse elevado á la dignidad de canónigo del Cabildo zaragozano, y más tarde se encontró con el nombramiento de deán gobernador de la diócesis.

El mariscal Suchet dice en sus «Memorias», al hablar de la

reorganización política y administrativa de Aragón, que, viéndose precisado á plantear y ejecutar tal empresa (que por lo pronto había juzgado él mismo como impracticable) llamó hacia sí los pocos hombres hábiles que aún habían quedado en la provincia, y sobre la lealtad de los cuales pudiera confiarse. A la cabeza de éstos figuraba el obispo auxiliar de Zaragoza, obispo de Huesca y más tarde electo arzobispo de Sevilla, don frey Miguel Suárez de Santander. Este célebre prelado indicó las medidas que debían tomarse para asegurar al clero, junto con una gran parte de sus rentas, la protección que por tantos títulos se le debía. A presentación suya, el general en jefe nombró para el empleo vacante de deán del capítulo metropolitano al cura párroco de Valdealgorfa don Ramón Segura, sujeto conceptuado recomendable así por sus luces como por sus virtudes.

Sería prolijó enumerar cuántos beneficios alega el Doctor Segura procurados por él (durante el desempeño de su elevado cargo y de su rectoría) tanto á corporaciones civiles y religiosas como á individuos particulares que, agobiados por las circunstancias tristes de aquellos días, acudieron á él en demanda de auxilio. Expondremos algunos de los que narra en su Carta vindicatoria y que hacen referencia á nuestra región.

Relatando lo que hizo por el monasterio de Benifazá, así desde Valdealgorfa como desde Zaragoza, dice:

«Cuando los franceses tomaron á Morella, el general Habert en la correspondencia de la junta con los pueblos particulares halló dos cartas del M. I. Sr. Maestro don Jayme Jassá, vicario general de la congregacion y abad de dicho monasterio: cartas que nos enseñó á don Mariano Pascual y á mí, y por cuyo contenido decía el general Habert que merecía el abad ser fusilado: pues prevenía en ellas, que si la villa de Morella fuese atacada por los Franceses, embiaría armada toda la gente del monasterio y pueblos sugetos á su jurisdicción, y que caso que quisieran los Franceses penetrar por la canal de Pavia ó por Beceite, daría luego aviso, esperando de la junta que le acudiría con todos los socorros que le fuesen posibles para impedirles el paso y librarse de tan crueles enemigos.

«En vista de las expresadas cartas se dió orden para que se presentase en Morella el vicario general: y habiéndolo excusado con su avanzada edad y ages <sup>(1)</sup> el P. D. Carlos de Pedro,

(1) ¿Querrá decir achaques?

monge del mismo monasterio, se lo llevaron á este preso á Alcañiz, y le pidieron al vicario general cien onzas de oro. El mismo P. Don Carlos podrá declarar como le alcancé la libertad, como me lo llevé á Valdealgorfa, como lo envié á su monasterio, como ofrecí yo las cien onzas, y como quedó todo sofocado y olvidado.»

Después dice que cuando el Duque de Abrantes supo que los españoles habían puesto 700 hombres en Benifazá para guardar aquel punto, mandó al capitán Híon (que se hallaba en Valdealgorfa con una guarnición también de 700 hombres) que pasase á quemar el monasterio. Accediendo, empero, el capitán polaco á las súplicas y manejos de Segura, llegó á San Miguel de Espinalbá, cerca de Fredes, y pretextando una novedad, regresó á Valdealgorfa.

Cuando la comunidad de Benifazá se dispersó y quedaron solos el Zillerero y el P. Don Bautista Calaf, acudieron á la protección de Segura, que les recomendó á los generales Montmarie y Laval, á tiempo que se hallaban en Morella, y el monasterio nada sufrió de las tropas francesas en su tránsito por él. Con este motivo confiesa que amaba mucho al monasterio, porque en él había recibido la educación desde la edad de seis años, bajo la dirección del vicario general Jassá, y de su tío don Esteban Ruiz, abad que fué de la casa.

Cuando los franceses publicaron la supresión de todos los conventos, envió al vicario general el P. Dionisio Caldú, invitándole á solicitar la permanencia de aquella comunidad de Bernardos en atención á sus circunstancias particulares de localidad y situación, pues Segura esperaba poderla conseguir del favor de don Agustín de Quinto, director general de policía de Valencia, con la anuencia del Mariscal.

\* \* \*

Las capuchinas de Caspe fueron autorizadas para dejar su convento. Pasaron á Fabara, de aquí á Villalba y después á Tortosa. Segura les había conseguido del Ayuntamiento de Peñarroya la cesión de la Virgen de la Fuente y una casa en Beceite para estar mientras aquel santuario se arreglaba.

\* \* \*

Las clarisas de Valdealgorfa estaban en Horta. Segura había conseguido del general Wathier un seguro y salvoconducto, para que aquellas comunidades y las de Alcañiz pudiesen vol-

ver á sus conventos y vivir en ellos. Mientras oficialmente se comunicaba á los prelados de las Religiones, el rector envió cartas á las comunidades por conducto del hermano donado Jerónimo Blasco, quien fué denunciado por los españoles á las tropas, cogido y conducido á Tortosa, y á punto de ser fusilado como conductor de pliegos subversivos. De Segura se propaló que quería volver las monjas á los franceses, es decir, *las obejas á los lobos*.

Visto por el Ayuntamiento de Valdealgorfa que las monjas no querían volver á su convento á pesar del seguro de Wathier y de las amonestaciones y ofrecimientos de Segura, cuando llegó al lugar la guarnición supradicha de 700 hombres, los acuarteló en las casas consistoriales y convento, sin vejamen para el pueblo. Los que acompañaban á las religiosas, y varias de éstas, se desencadenaron por ello contra el párroco, diciendo que no había defendido bien la inmunidad é interés del convento, y esto acabó de irritar á los ilusos, convenciéndoles de que en realidad guardaba escondido el tesoro de Godoy. A pesar de lo cual, logró Segura, cuando volvieron las clarisas al convento, que el gobierno de los franceses les restituyera todos sus bienes y que viviesen con absoluta tranquilidad.

\* \* \*

Los marqueses de Santa Coloma vivían en Monroyo, de donde el marqués era natural; y al retirarse por temores de la invasión francesa, dejaron encargados sus bienes al célebre rector, quien cuenta en su Carta cómo muchos de ellos se perdieron. El coche de gala que tenían en Alcañiz fué ocupado por los franceses al tomarla; pero recuperado después. Habla de don Manuel Latorre y Pellicer, que era hermano de los marqueses. A éstos no los nombra por sus nombres.

\* \* \*

Continuando aún Segura en Valdealgorfa, estaba en inteligencias con don Mariano Pascual (que ejercía cargo en Alcañiz) para que éste le avisase de cualquier salida de los franceses hacia Torre del Compte, La Portellada y demás pueblos donde estaban retirados el obispo auxiliar y otras conocidas personas, á fin de avisarlès por atajos prontamente acerca del peligro.

\* \* \*

El P. Fray Simón Tomás, religioso Victorio de La Fres-

neda, en dos sermones que predicó en esta villa, declamó contra los franceses con extraordinaria vehemencia. Esto le valió ser conducido preso á Zaragoza con amenazas de fusilamiento, y fué deportado á Francia. Después volvió á La Fresneda, y era definidor cuando escribía Segura su Carta. El autor del documento se atribuye la repatriación del fogoso predicador.

\* \* \*

El teniente coronel Regulski, comandante de la guarnición de Valdealgorfa cuando aún estaba allí Segura, había querido fusilar á Mosén Ignacio Pardo, por encontrar en su habitación documentos comprometedores. Medió el párroco y se arregló.

\* \* \*

El mariscal Suchet ordenó que cada partido del reino tuviese en Zaragoza un representante para la mejor ejecución de las providencias sobre manutención del ejército. Segura aceptó las súplicas del corregimiento de Alcañiz, y lo fué gratuitamente, mientras cobraban algo los de los demás partidos <sup>(1)</sup>. Dice que su gestión fué muy favorable al corregimiento, que consiguió muchas demoras y bonificaciones negadas á los demás. Cita entre otros el caso de haber sido robadas á Torrecilla 50 ó 60 arrobas de aceite que conducía á Zaragoza, y le fueron admitidas en cuenta, á pesar de la oposición de toda la junta por suponer que podría haber acuerdo entre los portadores y robadores.

El Ayuntamiento de Zaragoza le agradeció servicios parecidos con un relicario de los innumerables Mártires con el escudo de la ciudad y dedicatoria.

\* \* \*

Evacuada Zaragoza por los ejércitos de Napoleón, y como pesase aún sobre Segura el baldón de «afrancesado», tuvo que retirarse á Francia en precipitado viaje dejando abandonados todos sus muebles, libros, y alhajas propias y ajenas; entre ellas una custodia de plata con tres cálices y algunas casullas, prendas que el gobierno francés le había otorgado para Valdealgorfa y Peñarroya, en atención á que de Valdealgorfa se había llevado otras análogas el jefe de una guerrilla; y la iglesia de Peñarroya estaba pobre de objetos de esta clase. Por de pronto fijó su residencia provisional en Bagneres de Bigo-

(1) Ochenta reales diarios y los gastos de correspondencia.

rre, en los altos Pirineos, donde escribió la célebre carta que venimos siguiendo. <sup>(1)</sup> Mas tarde pasó á regir los destinos de la parroquia de Pauzac, pueblecillo perteneciente al departamento de Bagneres, y allí se extinguió la vida del asendereado doctor peñarroyano en el año 1820.

Murió sin alcanzar la rehabilitación de su españolismo, por más que la persiguió con mucho empeño. Al contrario: en 1818, con motivo de su ausencia, se formó expediente en la curia eclesiástica de Zaragoza para averiguar si la rectoría de Valdealgorfa debía declararse vacante, y fué declarada tal, no obstante la comparecencia del interesado por medio de procurador y de que pretendía haber justificado *toda su conducta en los términos más favorables y victoriosos*. En su destierro triste, dolíase el despojado párroco de Valdealgorfa de que *muchísimos descansaban tranquilos à la sombra de una falsa paz y se gloriaban de un gran patriotismo sin haber tomado la menor parte en los verdaderos intereses de la patria*; y podía reproducir hechos que quizás cubrirían de rubor, vergüenza y confusión á esos *muchísimos*.

JULIÁN EJERIQUE RUIZ.



---

(4) Carta del Dr. D. Ramón Segura, á los señores curas del arzobispado de Zaragoza.—En Bañeres, en la imprenta de J. M. Dossun.—1819.—En 1.º menor de 148 páginas.

# El Rdo. P. M. Fr. Jaime Jasá y Abás

Vicario General del Cister

y Abad del Real Monasterio de Santa Maria de Benifazá

---

Nunca con más oportunidad que hoy, en que se conmemora el Centenario de nuestra Guerra de la Independencia, pueden publicarse estas sucintas notas biográficas del calaceitano ilustre, que alcanzó, ya en su edad propecta, aquel período histórico durante el cual quiso la suerte aciaga que él y la comunidad que regía fuesen víctimas y testigos de los sinsabores y calamidades que trajo consigo tan sangrienta como gloriosa lucha. Realmente, mi memorable compatriota y biografiado tuvo, por razón del alto cargo que á la sazón ocupaba, no escasa intervención en los accidentes de la guerra desarrollados en este contacto de las tres antiguas nacionalidades de la corona aragonesa.

Si se exceptúan las escasas é incompletas noticias que Vi-diella presenta en sus *Recitaciones* y que están sacadas del archivo municipal de Calaceite y de la *España Sagrada* del P. Flórez, nada conocía yo de Fray Jaime Jasá hasta que, gracias á las facilidades que para el estudio de toda suerte de disciplinas suelen dar los beneméritos hijos de San Ignacio, pude consultar á mi sabor los *Anales del Monasterio de Benifazá*, escritos hasta el siglo XVI por el P. Gisbert y continuados hasta los comienzos del XIX por el P. Chavalera, monjes de la casa, preciado manuscrito que se guarda en el Colegio Máximo de los PP. Jesuítas de Tortosa.

Nació Jaime Jasá y Abás en Calaceite el día 14 de Abril de 1737, de familia acomodada, ingresó muy joven en el Colegio de dominicos de Tortosa, casa donde se solían educar é instruir los hijos de las familias más pudientes de la ciudad y su comarca: allí estudió con hartó aprovechamiento seis años de filosofía, moral y teología. El mismo año que ingresó en la Orden del Cister (no cita la fecha el cronista) ordenóse de diá-

como en Huesca; alcanzó después por oposición la patente de filosofía, que leyó á monjes y seglares en el Colegio de San Bernardo de Huesca, y concluido el primer curso, distinguióse el Vicario General con el Acto mayor del Colegio, que desempeñó con general aplauso de los prelados de la Orden y profesores de la Universidad y Colegios de regulares, haciéndose lenguas todos de la brillante elocuencia demostrada por el joven religioso en repetidos sermones en la Catedral, que eran *sobrado concurridos y muy celebrados de los eruditos*.

Cuando terminó sus estudios fué nombrado Lector de teología del monasterio de Benifazá, á cuyo punto regresó. En el Capítulo provincial de Santa Fe (Mayo de 1777), al que asistió como procurador de Benifazá, le agraciaron con el cargo de rector del Colegio de San Bernardo, de Huesca, cargo que desempeñó con prudencia y sabiduría hasta Septiembre de 1780. Volvió á Benifazá para tomar parte en la elección de abad, cayendo en él el cargo *por unanimidad de votos* el 14 de dicho mes.

En el Capítulo provincial de Poblet (1781) se le nombró definidor y comisario para el Capítulo general del Cister. En Marzo de 1787 el Vicario general de la Orden y abad de Santes Creus, Fray Juan Sabater, nombróle procurador general de la Orden en Madrid, nombramiento confirmado en el Capítulo de Santa Fe en Mayo del mismo año por el nuevo Vicario general abad de Valldigna, confiriéndole poderes que se le ratificaron por tercera vez en el Capítulo de 1801, como prueba del celo y esmero con que activaba los asuntos de la Orden en la Corte, residiendo allí hasta que, en 14 de Septiembre de 1804, fué reelegido abad de Benifazá.

En el Capítulo de Santa Fe de 1805 se le designó para el más alto cargo de la Congregación, el de Vicario general; distinción tanto más honrosa cuanto que la obtuvo por los votos de todos los padres congregados, excepto tres, esto es, por gran mayoría, adjuntándole además como secretario uno de los monjes que eran más de su confianza, el P. Fernando de Aigüesvives.

Durante su vicariato giró visita á los monasterios de Valldigna, Zaidia de Valencia (presidiendo en éste la elección de abadesa), Rueda (que le facilitó, como de costumbre, el carruaje á que tenían derecho los vicarios generales), Santa Fe, Oliva, Huesca, Casbas, Tamarite, Lavañ, Escarpe, conventos

de bernardas de Barcelona y Gerona, Santes Creus, Vallvona y Poblet; y no obstante su edad avanzada, demostró tanta fortaleza física como prudencia, rectitud y acierto en la resolución de los arduos asuntos en que hubo de intervenir.

En el retiro de su cenobio y ocupado en los múltiples negocios propios de una presidencia tan pesada, sorprendió á nuestro Abad el año 1808 de triste recordación para España. Nuestra patria desventurada, vendida por sus reyes, abandonada de su Gobierno, empobrecida por guerras estériles que suscitara la ciega ambición de un válido tan afortunado entonces como desgraciado después, sin ejército y casi sin recursos, dando pruebas de tesón y patriotismo innarrables, iba á oponer á las miras egoistas del monarca más poderoso del siglo aquella heroica y tenaz resistencia, pasmo de la abatida Europa, para orgullo, prez y ejemplo de las generaciones venideras.

Algo tardaron á llegar á las soledades de Benifazá las palpables muestras de la calamidad caída sobre España. En 29 de Febrero de 1809, pocos días después de darse á partido Zaragoza cubierta de gloria al mariscal Lannes, tocaron á las puertas del convento en demanda de asilo, pues huían de los franceses que hacia Alcañiz avanzaban, varios religiosos de Zaragoza, el Inquisidor y el canónigo don José M.<sup>a</sup> Villafranca. El 5 del mismo mes ya se habían hospedado allí veinticinco trapenses de Santa Susana de Maella con su superior Fray Ildefonso Diez Cano, que iban hacia Valencia con intención de embarcarse para el extranjero; el 17, cinco religiosas de Santa Inés de Zaragoza, que pernoctaron y fueron aposentadas en el palacio abacial, y el 12 de Marzo, cinco franciscanos de Alcañiz con plata, cálices y demás alhajas del culto para ponerlas en salvo en el monasterio, creyendo, sin duda, que la soldadesca de Suchet no llegaría hasta las casi inaccesibles breñas de la *Tinzena*; también trajeron la infausta nueva, que llenó de espanto á los pobres religiosos, de que los franceses, dueños ya de Alcañiz, ocupaban todo el Bajo Aragón llegando hasta Monroyo.

Los piques y sinsabores habidos entre el general don José Caro y el presidente de la Junta valenciana de defensa, Conde de la Conquista, hombre éste de ánimo poco resuelto y sobre todo no muy entusiasta de la guerra <sup>(1)</sup>, y las discusiones habi-

---

(1) Toreno—Historia del levantamiento, guerra y revolución de España,

das en el seno de dicha Junta, que no logró cortar el enviado de la Central, Barón de Sabasona, contribuyeron á que se perdiese la importante plaza de Morella, cuyo fuerte abandonó la guarnición valenciana el 21 de Marzo. Dueño ya el francés de la llave del Maestrazgo, pronto llegó á saber que cerca existía un monasterio no exento de recursos, y no tardó á enviar un emisario á la comunidad con la apremiante orden de que se le entregasen cien onzas de oro como contribución de guerra. Excusóse el Abad como pudo, alegando su carencia de recursos; volvió el enviado con la amenaza de que el general estaba resuelto á saquear y arrasar el convento si en el acto no se le entregaba la cantidad pedida, y lo hubieran pasado mal los religiosos á no estar próximo el ejército español que avanzaba por el Bojar y la Puebla hacia Morella.

En vista de que, dadas tan críticas circunstancias, se hacía imposible la vida de la comunidad, autorizó el Abad á los monjes para restituirse á los domicilios de sus respectivas familias, como lo hicieron la mayor parte excepto el mismo Abad, y los PP. Bonet, Aigüesvives, Chavalera, Calaf, Caldú y seis legos, que quedaron para la guarda de la casa.

A fines de Marzo, la división francesa que ocupaba el Maestrazgo replegóse en Alcañiz, llevando consigo cuanto dinero y alhajas pudo acaparar. Libre de enemigos el país, sirvió el monasterio de alojamiento al batallón de Voluntarios de Valencia, Cazadores de Caro, de América, regimiento de húsares de Palafox (sucesivamente de operaciones en la *Tinzenza*), y en especial á las partidas y tropas irregulares, que, con más frecuencia que los religiosos quisieran, aparecían por allí. Por cierto que estas gentes, de escasa organización y disciplina, causábanles tantos ó más perjuicios que los franceses.

Derrotado Suchet en Alcañiz por la división Blake y retirado á Zaragoza, parte de su ejército, huyendo del vencedor, internóse en el Maestrazgo; y amoscados los franceses por el desastre sufrido, y participando del error de su Emperador, según el cual la causa de la guerra estaba en los frailes y la nobleza, el 29 de Mayo cayeron sobre el convento en número de 500, con tan perversas intenciones, que la comunidad vióse precisada á abandonar la clausura y refugiarse en el molino, donde los monjes escondieron á su Abad mientras la soldadesca estuvo en la casa haciendo de las suyas. El 13 de Junio de 1810 se repiten los sustos del convento al saber que 2.000 fran-

ceses de la división Suchet partían de Morella hacia San Mateo para sitiar á Tortosa. Ante tanta inseguridad y quebranto, el Abad acordó abandonar el monasterio, partiendo el 18 para Valencia acompañado de su secretario y del converso José Llorens, no sin antes haber dado órdenes de esconder las alhajas, ornamentos y demás objetos de valor *para guardarlos de la rapacidad francesa y aun española*. En Valencia hospedóse en San Vicente de la Roqueta, y allí residió hasta que Suchet puso cerco á la ciudad, partiendo entonces, acompañado de su secretario, para Valldigna.

El 17 de Enero de 1811, quinientos franceses de la división Musnier, que por encargo de Suchet vigilaba y recorría las comarcas de Tortosa, Morella y Alcañiz mientras el mariscal Macdonald intentaba sitiar la importante plaza de Tarragona, entraron á saco en el casi abandonado convento, causando gran estrago en la iglesia y palacio; quemaron muebles y destrozaron retablos, cuadros, espejos y todo cuanto les vino á las manos.

Abolidas por José I las órdenes religiosas y declarados nacionales los monasterios y abadías, el P. Jasá regresó á Calaceite su pueblo natal. Poco tiempo pudo vivir el casi octogenario prelado en el seno de su familia disfrutando de la relativa tranquilidad que tanto necesitaba, pues en 22 de Mayo de 1813 (dice el cronista) á la una de la mañana y en la casa de su hermano, entregó su alma á Dios su humilde siervo. El Ayuntamiento y la población en masa honraron con su asistencia el sepelio del hijo de la villa que tanto supo honrarla. Fué enterrado en la Parroquial, en la capilla del Pilar donde él acostumbraba á celebrar por existir allí la imagen de su patrón San Bernardo. La lápida de la sepultura contiene el siguiente y ya borroso epitafio, obra, al decir del ms. de un clérigo de Zaragoza: HIC. JACET PERILL. D. AC ADM. R. P. M. D. JACOBUS JASSA. OBIIT ABB. REG. MONAST. S. M. A. BENIFAZA. ATQ. VIC. GEN. CONGREG. CISTER. COR. ARAG. ET NAVARRÆ. XXII MAII MDCCCXIII, esto es: «Aquí yace ilustrísimo señor: el R. P. M. D. Jaime Jasá. Falleció siendo Abad del Real Monasterio de Santa Maria de Benifazá y Vicario General de la Congregación Cisterciense en las coronas de Aragón y Navarra, en 22 de Mayo de 1813». Sepultura tan humilde guarda los restos del ilustre bajo-aragonés, del varón probo y recto, que, por su ciencia y virtud, logró

ocupar con general aplauso los cargos eminentes de una de las órdenes más poderosas, y en circunstancias por cierto bien difíciles, siendo orgullo de su pueblo y espejo donde deben mirarse sus compatriotas.

De su prelación quedaron en el monasterio recuerdos indelebles, así en lo tocante á la buena marcha de la administración de la casa como en las mejoras que realizó en la misma, frutos de aquella administración. Su mediación y acierto cortó disputas y litigios de la comunidad con la curia de Tortosa sobre el pago á ésta del noveno de los diezmos que percibía el monasterio en los lugares de su jurisdicción: Quitó de raíz, por abusiva, la costumbre antiquísima del convento de obsequiar anualmente con regalos, algunos harto gravosos, á la curia de Valencia, desde el famoso y largo pleito que la comunidad había sostenido con el bailío de Morella. De su peculio particular, y siendo abad el hijo de Peñarroya Esteban Ruiz, regaló el relicario de plata de San Martín y Santa Teresa, obra del orfebre de Vinaroz Piñol, que costó cuarenta y seis libras. Se hicieron en el molino y acequia reparaciones de importancia con un coste de 1.545 libras, sin contar los jornales de los criados y dependientes de la casa. Se puso otra prensa en el molino aceitero del *Mas de San Pablo*. El maestro relojero de Morella Francisco Royo cambió por otras nuevas las vidrieras de colores y claraboyas de la iglesia, *por viejas y rotas*, y el ya inservible reloj de la torre por otro más completo. Se hizo y restauró todo el armario de la sacristía, de nogal, con profusión de talla y aplicaciones de metal plateado en cierres y cajones.

En 1807 se recompuso y enladrilló la sala capitular, colocándose en ella escaños de nogal, y en Febrero de 1898 los artistas Miguel Ferrer (de Portell) y Romualdo Guarc se encargaron, éste de pintar un monumento para el altar de San Jaime y siete frontales, y aquél, pagándole el Abad de su peculio, de esculpir el retablo de la sacristía vieja, corriendo los trabajos de pintura de esta obra á cargo del referido Guarc.

Durante su primer abaciato profesaron en el monasterio los tierrabajinos Bautista Calaf, de Calaceite; Dionisio Caldú, de Peñarroya, y Bernardo Arbiol, de Fuentespalda.

MARIANO GALINDO.

---

## Datos de la Guerra de la Independencia

### en los papeles de Mazaleón

Al resurgir en nosotros la memoria de lo que fué aquella famosa guerra de 1808, llena de desinterés y amor patrio, nos gloriamos, si, de nuestros predecesores, nos maravillamos de que acometieran y llevaran á buen fin tamaña empresa y sólo nos explicamos el éxito alcanzado midiendo el frenesí que produce entre españoles el odio contra cualquiera que pretenda arrebatarles el goce libre de la patria.

Para que se conozcan hechos aislados, pero que prueban el ardimiento con que los pueblos respondieron á las llamadas de sus Juntas de gobierno, como éstas á la Central del Reino de Aragón, coordinamos hoy nuestras notas en cartera relativas al asunto del día, pues queremos aportar el jugo de los documentos que están á nuestro alcance, á esta contribución del BOLETÍN al homenaje con que España entera y Zaragoza especialmente conmemora el Centenario de sus gloriosos Sitios.

#### **Pervolventi libros, siste, lege et demirare.**

Este es el título sugestivo de una nota extensa é interesante que, al final del Tomo 5.º de los Cinco Libros de Mazaleón, estampó su celoso párroco don Roberto Pascual Guiral, modelo de eclesiásticos, hombre culto y esforzado patriota.

En dicho documento enuméranse las trazas de que se valió Napoleón para apoderarse de las naciones de Europa, Asia y Africa, así como también de las intrigas puestas en juego para conseguir el secuestro en Bayona, del rey de España Carlos IV y su hijo Fernando con la real familia; la renuncia del trono en favor de Napoleón, etc. etc., y la marcha de los ejércitos á las órdenes del caudillo Murat, hasta llegar al general Palafox, ocupándose del estado y ardimiento de Zaragoza en esta épica lucha. Después en párrafos llenos de entusiasmo, dice de este modo:

«Dejemos á Zaragoza, mi amada patria, con mi paisano el Excmo. Sr. Capitán General don José Palafox y Melci que la gobierna; pues la resistencia de Zaragoza al Tirano y el volcán de fuego del señor Melci para informarla en su defensa habiendo causado la ignominia de Bonaparte y formado una auténtica apología de la Santa Religión, será objeto que desplegarán con gusto todas las plumas que tratarán detenidamente la Historia gloriosa de nuestra Santa Revolución. A la voz imperiosa de la Justicia, del orden y de la defensa, todos se aprestan. Los Tribunales se cierran y los talleres; todos forman un cuerpo y á su frente el general Palafox. Los religiosos y religiosas hacen cartuchos, los artistas y labradores con las demás clases del pueblo, dirigidas por la Nobleza, con los pocos militares del ejército que se hallan en Zaragoza, todos se disponen al combate, fiados como los Macabeos en el auxilio que pedían al cielo, sin cesar, á los pies del Pilar de María su poderosa y compasiva madre.»

«En el día 10 de Junio entran en Zaragoza todas las fuerzas de los puntos del Reino. Del Oriente á Poniente y del Septentrión al Medio-día, todo el Reino se movió en masa, y de 16 años á 40, todos caminan armados, como les fué posible, á la defensa de Zaragoza.»

«El Rector que escribe esta nota, se llena de gloria cuando se acuerda, que en medio de sus valientes y piadosos feligreses, se presentó en el dichoso suelo de su patria, para aumentar con sus fuerzas y valor la gloria jamás marchitada de la heroica Zaragoza; y si la salida de estos *leones de Aragón* <sup>(1)</sup>, fué ominosa en las llanuras de Mallén, Gallur y campos de Alagón, los días 13 y 14 de Junio, el día 15, víspera de la festividad del Corpus, en el que clamoreaban los franceses beberían los helados en la ciudad con los zaragozanos, hallaron en sus puertas del Portillo y del Carmen cañones que los vatían á cientos, y en sus murallas de endeble tierra troneras y fusiles que á los *orgullosos coraceros, úsares fanfarrones y petulantés granaderos* á la par de sus Jefes, hacinaban en las frondosas calles de los paseos con sus heridos cuerpos y cadáveres, como las mieses en las eras.»

«Desde la una del día hasta las siete de la tarde, el día 15, fué un ataque seguido por estos puntos, cayendo el día y no

(1) Hace referencia á la que los zaragozanos hicieron con el marqués de Lazán y fueron derrotados por Lefebvre cuando se dirigía á Zaragoza desde Tarazona.

pudiendo forzar en modo alguno la entrada en la Ciudad, como se habían lisonjeado el general Lefebvre y sus tropas.»

«Al abrigo de la noche se replegan en vergonzosa retirada hacia San Miguel del Tercio y San Lamberto y nuestros campeones guerreros, como tigres heridos, los siguen, hiriendo, acuchillando y matando como á justos vengadores de su atrevida opresión.»

«Se adulaban invencibles guerreros en Marengo, Austerlitz y Jena y hallaron en los paisanos de Zaragoza, en sus endebles puertas y murallas de tierra, corazones de roca, cuerpos de bronce y golpes de muerte.»

«¡Qué emoción más lisonjera para todo Zaragoza, al romper el día 16, día en otros años tan festivo para esta religiosa ciudad en la celebridad del Señor Sacramentado, cuando anunciando la aurora el día mostraba con sus luces alegres y risueñas los triunfos del ataque! Yo mismo que alargo estos hechos y que fuí uno de los primeros espectadores, debo decir en honor de la verdad, que exclamé á su vista *A Domino factum est istud.*»

«Desde la puerta del Portillo hasta el Castillo y desde la misma hasta Trinitarios, no se veían sino cadáveres, corazas, morriones, sables y equipages, etc., etc.»

«¡Qué placer no experimenté al ver el suelo de mi amada Zaragoza, empapada en la sangre de estos caníbales, y sus fétidos cadáveres hacinados arder en el fuego y aumentar sus llamas con sus caliginosos y sulfúreos sucos!»

«Los que en su retirada llegaron á las vistas del monasterio de Santa Fe, de monjes Bernardos, se presentaron el día del Corpus en dicho monasterio con la dolosa perspectiva de paz, como tenían de estilo, y después de haber recibido de los monjes todos los cumplidos obsequios de hospedaje, mandados congregar por el general Lebfebre, fueron insultados, el Abad fué degollado, dos monjes muertos, los restantes se ocultaron y el monasterio y las celdas fueron pasto de su ambicioso saqueo y pillaje».

«Lo mismo ocurrió en el convento de PP. Trinitarios calzados de San Lamberto, allí no mataron á religioso alguno, mas sí lo robaron, llegando á poner la espada á los religiosos á su cuello, si no manifestaban lo que había en el convento ó lo que tenía el religioso, como yo mismo se lo escuché á uno que

se trajo el viril de la custodia, porque siendo de bronce lo arrojaron por tierra».

«Veintiocho mil hombres á las órdenes del General Lebfebre cubrían á Zaragoza y la atacaban».

«Vadeando el Ebro, considerándome Cura, no podía desatenderme del cuidado de mi amada feligresía, me volví á ella el 22, y al siguiente junté á mis co-hermanos capitulares y les enteré de lo que había visto y oído».

Aquí dejamos la interesante narración del párroco, tan ufano de haber presenciado las primeras defensas de Zaragoza, coadyuvado á ellas y en cierto modo profetizado la venidera gloria de la ciudad por galardón de su heroísmo.

Del documento resulta que no vaciló el párroco de Maza-león en acudir á la defensa de la capital amenazada, al frente de cierto número de patriotas sacados de su feligresía y de seguro enardecidos por las excitaciones de Pascual. Rasgo de nobleza y de valor fué éste, que también puede ufanar á los descendientes de tales hombres, y que prueba hasta qué punto supieron sacrificarse los pueblos aragoneses en bien de su amada Zaragoza y de la libertad de España.

Desentrañando estos rasgos locales de la actitud de los pueblos, se explican muchas de las providencias que entonces se adoptaron, como, por ejemplo, que en el mes de Diciembre de 1808 nombrase la Junta Central del Reino de Aragón al valiente coronel don Pedro de Elola, con plenos poderes para formar varios cuerpos de cazadores y tiradores de las gentes hábiles que hubiese en los corregimientos de Alcañiz, Teruel, Albarracín y Daroca, publicando en 31 de Diciembre el oportuno Reglamento para levantar en masa los Corregimientos citados y formar el llamado *Ejército de reserva y salvación de la Patria*.

Poco tiempo después fueron dados otros dos Reglamentos con idéntico fin y sin duda por la urgente necesidad de fuerzas, ya que las tropas francesas se encontraban próximas á la línea de defensa establecida entre Samper de Calanda y Alcañiz, punto, el primero, donde el citado coronel tenía su cuartel general, pues el 27 de Diciembre de 1808 da cuenta Elola de que los franceses se hallan en las inmediaciones de la Zaida, ordenando salgan de los pueblos los diestros en las armas, haciéndose firmes en el importante punto de la Val de Amposta, donde piensa él acudir; y para formarse idea del modo cómo aquellas

órdenes eran redactadas, copio el artículo 2.º del tercer Reglamento.

«Formarán la retaguardia todos los vecinos hasta la edad de 60 años, los cuales juntos con los que permanezcan en los pueblos, de la vanguardia y centro que no se hayan pedido, los defenderán en las calles y casas hasta perder la vida, armados de fusiles, ó escopetas, si las hubiere, y sino de picas hechas por los herreros, de hoces ó falces atadas en palos largos, ó de guadañas, de chuzos, de piedras, de agua ó pez hirviendo, de cal viva tñrada á los ojos y en fin, de cuantos medios puedan discuirse para defendernos de los enemigos, que contra el derecho de gentes, sin piedad ni razón intentan robarnos el honor y hacernos esclavos.»

Si tanto era el entusiasmo y tanta la insistencia de los pueblos en el negocio de la defensa nacional, se explica perfectamente que formaran sus gobiernos con cierta libertad y temeraria arrogancia cuando las huestes enemigas se aproximaron. Así formó Mazaleón su Junta Gubernativa, y así vemos en los libros de acuerdos y órdenes del año 1809 que en 22 de Enero <sup>(1)</sup> se constituye con los vecinos Rafael Liberós, Antonio Ferriol, Joaquín Vicente, Pedro Montañés y Bartolomé Planchó, unidos al párroco don Roberto Pascual Guiral, ya citado, al alcalde don Ramón Pérez y á los regidores José Montañés, Carlos Millán, Pedro Liberós Anos, Pedro J. Vallespi y José Juste Anos, jurando solemnemente *no abandonar nunca el pueblo, guerra perpétua contra Napoleón y obedecer á la Suprema Junta Central*, nombrando á continuación la Compañía Cívica, compuesta de sujetos de probidad y confianza de dicha Junta. No podrían presentarse hoy los nombres de los soldados de esta honrosa compañía, de estos buenos patricios que ofrecían su vida desinteresadamente en servicio del orden, de la autoridad y de la patria, pues que la hoja donde constaron en el libro de acuerdos del año dicho fué arrancada é inutilizada, al parecer, para évitár castigos y represalias cuando los ejércitos invasores entraron en la villa.

Hemos de enumerar algunos de los muchos trastornos que en lo económico sufrió la villa que nos ocupa á causa de los excesivos pedidos de racionamientos, vagagerías y multas.

Al tomar por asalto el conde de G. Wathier la ciudad de

---

(1) Es decir, en vísperas de la toma de Alcañiz.

Alcañiz en el mes de Enero de 1809, no se aplacó el enemigo con el saqueo y los estragos que trae consigo la conquista de una plaza. Era preciso que los pueblos del contorno comparecieran á prestarle acatamiento humilde y á escuchar el repartimiento de bastimentos que iba á imponérseles. De nuestra villa comparecieron el 3 de Febrero el alcalde don Ramón Pérez, más dos regidores, y les ordenó el citado general la presentación de mil doscientos carneros, ciento cincuenta sacos de harina y doscientos cincuenta sacos de cebada, mediante la intervención de su intérprete José Davanera.

En 21 de Junio del mismo año piden los franceses desde Caspe cuatrocientas raciones de pan diariamente, y lo mismo de carne y vino, por tiempo indeterminado, amenazando con que por falta de cumplimiento se enviarían tropas á quemar el pueblo.

En 28 de Marzo de 1810, por no avisar del paso de las tropas españolas cuando se dirigían á Caspe para tomar esta villa, impone el General Musnier la multa de quinientos carneros del peso de veinte libras uno.

A 30 de Marzo del mismo año, desde el cuartel general de Calanda, comunica el comisario de guerra Fovet que el 31 pernoctarán en Mazaleón las tropas francesas, y que deben prepararse para racionarlas dos mil ochocientas raciones de pan, vino y carne, con veinticinco cahíces de cebada.

No detallaríamos con facilidad la lista de efectos y cantidades aprestadas en tan calamitosos días, bien que por fortuna rara pudo Mazaleón gloriarse de una suerte no común en medio de la guerra; pues, volviendo á la nota del párroco Pascual Guiral, leemos en ella con sorpresa lo siguiente: «No ha muerto una persona, ni ha sido ofendida en sus miembros, no falta una rama de árbol, no ha habido daño alguno en los edificios, casas ni templos, jamás hubo saqueo ni fuego, si bien molestados muchas veces y en ocasiones con División de más de 2.000 hombres.»

Ningún testimonio de esas molestias como el del mismo anotador; que fué conducido á Alcañiz en 2 de Septiembre de 1812 como garantía del pago de cuarenta mil reales, entrando en medio de dos filas de fusiles y precedido de tambor batiente hasta el castillo.

Compartieron con el párroco los honores aquella *gloriosa prisión*, como él dice, los señores pudientes de la villa don

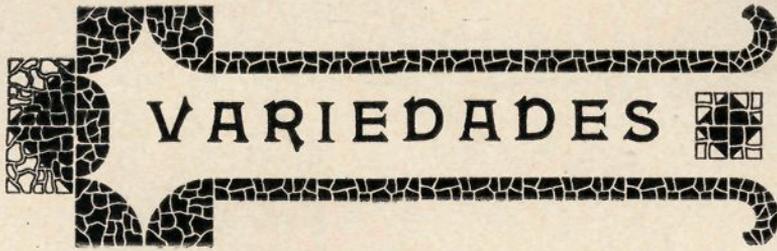
Joaquín Vicente, don Raimundo Verdal, don Agustín Montañés y don José Espina, alojados en el patio que rodea el algibe, de paredes y suelo desnudos, por imputárseles que en la villa ocultaban á dos dispersos oficiantes de espías, y fueron multados, además, en quinientos carneros y cien cahices de cebada.

En resumen, esta es la modesta, pero notable ejecutoria de patriotismo ganada por el pueblo en que residimos cuando España formaba la grandiosa epopeya de su independencia á principios del siglo pasado, ejecutoria parecida indudablemente á las conquistadas por otras muchas localidades; que no hubo pueblo avaro ni cobarde en aquel arrebató de locura nacional, y los aragoneses formaron una constelación de méritos en derredor de los méritos soberanos de Zaragoza, que serán asombro de los siglos.

LORENZO PÉREZ TEMPRADO.

Mazaleón 20 Agosto 1908.





# VARIEDADES

## DATOS SUELTOS

NOTICIAS DE CALANDA.—Con muy obsequiosa galanteria, que agradecemos, nos ha prestado don Vicente Allanegui, ilustrado sacerdote é historiador, los recursos del abultado tomo inédito que tiene compuesto con el titulo de *Colección de Apuntes sobre la Historia de Calanda*. Hoy tomamos, casi literalmente, del MS. el contenido de este párrafo.

Iniciada la resistencia contra el yugo extranjero el 2 de Mayo de 1808, Aragón respondió pronto al llamamiento de los patriotas de Madrid. Calanda dió soldados á los valientes tercios de Aragón costeados por la cofradia del Santisimo Sacramento y San Miguel Arcángel. Consta en el Libro antiguo de esta institución que entregó todos sus sobrantes para emplearlos en la defensa del reino; que armó soldados y les pagó sueldos diarios de dos reales de plata (una peseta próximamente por aquellos días) para luchar contra el invasor, y que á los voluntarios alistados por dos años pagó las soldadas razonables que se estipularon.

Los patriotas de Calanda toman parte en la famosa batalla de Alcañiz, donde el francés es derrotado con pérdida de 800 hombres.

Durante esta guerra de seis años con el imperio francés, no le faltaron pesares que sufrir ni sacrificios que sobrellevar á nuestra villa. En algunos lugares de ella, donde más tarde se han hecho excavaciones para abrir bodegas, han aparecido esqueletos humanos, que se suponen de franceses muertos por los vecinos y enterrados en sus mismas casas. Recordamos que en nuestra niñez relataban los ancianos episodios de la guerra capaces de confirmar esta suposición.

En 1809 salió para Beceite, en unión de las tropas nacionales, el comisionado y depositario de las alhajas ocupadas por

el Gobierno á la parroquia é iglesia del Pilar. En Beceite hizo entrega el día 3 de Diciembre al coronel de voluntarios de Aragón don José de la Jarda. Las alhajas eran numerosas. Vino á ocuparlas don José Ricafort, sargento mayor de dichos voluntarios, á tiempo que el alcalde mayor de la villa estaba preso por los franceses en el castillo de Alcañiz, y fueron apreciadas en 48.620 reales.

En 20 de Enero de 1810 mueren arcabuceados por el enemigo Pedro Lombart y Juan Antonio Gascón. El comandante de la plaza manda darles sepultura en el cementerio de la iglesia.

Paga Calanda, en dicho año, de contribución extraordinaria á los franceses, 12.081 reales mensuales; y envía al hospital de Caspe (Junio), 60 banquillos, 90 tablas, 30 jergones, 10 colchones, 20 cobertores, 40 sábanas, 20 almohadas, 24 barreños crecidos, 30 escudillas, 30 jarras, 2 docenas de platos, 30 cántaros y 30 cántaras, sin contar lo enviado al hospital de Alcañiz. En 1811 paga 92.000 reales de contribución, y en 1813 paga 13.484.

---

DESMANES DEL INVASOR EN TORRE DEL COMPTE.—El continuador de Latassa, Gómez Uriel, escribe en su artículo dedicado al ilustre hijo de Maella el obispo D. Pantaleón Monserrat y Navarro: «Don Raimundo Monserrat, abuelo de don Pantaleón, enardeció el patriotismo de sus convecinos, armando y pagando de su cuenta pensiones pecuniarias á cuantos vecinos de Torre del Compte tomaron parte en la guerra de la Independencia, por cuya razón al penetrar en aquella villa los bárbaros soldados de Napoleón, saciaron su venganza asesinando á los ancianos bisabuelos de nuestro Obispo.»

Relata el sucedido con más detalles la nota que nos facilita don José Bernardo Monserrat sacada de los papeles de su abolorio, pues nuestro amigo desciende también directamente de las víctimas de los furores franceses. He la aquí:

«Día 10 de Mayo de 1800 murieron Josef Bernardo Micolau y Francisca Rebullida cónyugues y vecinos de Torre del Compte en la invasión que el mismo día hizo el ejército francés en dicho pueblo: al primero lo mataron alevosamente en la sala de su casa de un tiro de fusil y no hubo lugar para administrarle los Santos Sacramentos por haber muerto inmediatamente: con

igual alevosía hirieron con acero á Francisca Rebullida, recibió el Sacramento de la Penitencia por el señor mosen Clemente Timoneda quien la confesó; no se le administró el de la Eucaristía por haberla sumido antes de la entrada de los franceses el Cura Párroco, según le había prevenido para tal evento el señor Gobernador; ni el de la Unción Extrema por haberla ocultado, para preservar las chimeras de la ambición y robo de los franceses, y á pocas horas murió de resultas de las heridas. El mismo día por la tarde se adaptaron los cadáveres de entrambos, y se depositaron en la Iglesia Parroquial con anuencia del comandante francés que con sus tropas permanecía todavía en el pueblo. Apenas desfilaron estas el día once para Alcañiz, se sepultaron ambos cadáveres en el Vaso y Capilla de Nuestra Señora del Pilar sin mas aparato ni acompañamiento que su hijo Raimundo Monserrat y nieto Bernardo, y el capellán mosen Josef Valle que revestido de sobrepelliz y estola les dió tierra.

«Día 16 de Mayo con asistencia de 4 Religiosos Mínimos, Sacerdotes, Capítulo, parientes y otros sugetos visibles del pueblo se hicieron las Honras acostumbradas por el alma del señor Josef Bernardo, no se cantó la 5.<sup>a</sup> misa del Santo del día por temor al ejército francés que se hallaba en Valderrobres.

«Con el mismo acompañamiento y pompa se hicieron las honras de estilo por el alma de Francisca Rebullida, y se cantó la misa 5.<sup>a</sup> del Santo del día en el altar de Ntra. Señora del Pilar, por su sobrino el R. P. Mtro. Fray Nicolás Pasqual Religioso Servita.»

---

NOTICIAS DE 1810.—GUERRILLEROS.—PATRIOTAS FALSOS.  
—La noche del 13 de Enero de 1810, don Benito Pasis de Figueroa, que mandaba la llamada *División de descubierta de la línea del Algás*, de orden del comandante general de dicha línea arrestó á los señores alcalde, interventor y escribano de La Fresneda, para exigirles *por la fuerza de las bayonetas* las llaves y existencias de los graneros de la *encomienda del infante Don Antonio*; y habiéndolas abierto, se llevó de ellos 17 cahices y 6 fanegas y media de trigo que encontró existentes.

Casi libre de franceses vivió la tierra baja en la primera mitad de dicho año. Así se comprende que un emisario de la Junta Superior de Aragón (huída de Rubielos á la aproximación del invasor y establecida en San Carlos de la Rápita) pudiera entregar pacíficamente á cada pueblo un ejemplar impreso de la alocución que dirigía á los aragoneses dando cuenta del traslado, excitando á la defensa y llamando á los soldados dispersos ó desertores: según la Junta, los aragoneses hallábanse *aletargados*, y los soldados referidos debían levantarse *del abatimiento*; esto en Enero. Y en primeros de Mayo circulaba con igual tranquilidad el reglamento, también impreso, sobre alistamiento de todos los hombres desde 16 á 40 años, dado en Peñíscola el 17 de Abril.

En cambio, las estancias de tropas españolas fueron abundantes. Hacia el día 7 del mes de Mayo el general don Francisco Palafox principió el ataque del castillo de Alcañiz y franceses que lo guardaban. El general español era dueño de la ciudad y tenía sus fuerzas acampadas en las inmediaciones. Los pueblos comarcanos habían de atender por completo al sostén de las mismas, porque Alcañiz, ocupada por el enemigo desde hacía casi un año, y víctima de repetidos saqueos y exacciones, carecía de dinero, efectos y comestibles. A la sazón, don Juan Antonio Millán, regidor perpetuo de la ciudad, era su corregidor interino.

El día 18, una de las columnas del campo de Alcañiz vese en Valdealgorfa, y dice esperar nuevos refuerzos de artillería y caballería. Pasa á Monroyo el 19. El 22 había en Ráfales una división de 1.600 hombres, que se trasladó á Fuentespalda el mismo día, y había retornado á Ráfales el 24. Se llamaba esta división *de la vanguardia*. Don Julián de Iraceburri, con título de *ministro de hacienda* de ella, repartía en dicha fecha entre varias localidades la obligación de aprontar 2.240 raciones de pan, en esta forma:

Torre del Compte. . . . .	150	Calaceite. . . . .	600
La Fresneda. . . . .	400	Arens. . . . .	50
Valdeltormo. . . . .	100	Lledó. . . . .	40
Mazaleón. . . . .	200	Cretas. . . . .	200
Maella. . . . .	500		

La guarnición de Alcañiz fué socorrida con un refuerzo

considerable de franceses, y todas estas tropas españolas hubieron de replegarse á Morella. Su nucleo regular se componía de 600 hombres del regimiento de Saboya y 800 del de Caro, junto á los cuales operaban 1.000 voluntarios de Orihuela y los batallones de Peñíscola y Morella.

Los movimientos del enemigo en el país durante el tiempo referido casi se reducen al paso del brigadier Habert de Alcañiz á Morella, con su division de 4.000 hombres, por los últimos días de Febrero, cuando Suchet recibió orden de dirigirse á Valencia; pero á mediados de Julio nótase ya la proximidad de los franceses y acusan los documentos de los pueblos indudable recaída en las molestias de la invasión. Jimén Lahorri, que manda tropas españolas estantes en Peñarroya, creese en la necesidad, el 18 de aquel mes, de fulminar *pena de la vida* contra las justicias de los pueblos que dieran raciones á los franceses sin que éstos las exigieran personalmente y á fuerza de armas, pues que él disponía de fuerzas bastantes para evitar esto.

\*  
\* \*  
\*

Fueron las partidas de guerrilleros lo mejor y lo más feo de nuestra guerra de la Independencia, según los móviles que impulsaron á sus componentes; y un estudio detallado y hondo de la materia resultaría provechosísimo para conocer la peculiar psicología de nuestro pueblo.

De un modo singular en este año 1810, se movieron por el país varias de estas bandas ó partidas, y aun lo agitaron y oprimieron según las trazas; que algunas eran compuestas y gobernadas por hombres de patriotismo dudoso, pero de incuestionable brutalidad en lo corriente de su trato con los pueblos. No pocas, cubrieron tremendas rapacidades con la capa de servicios á la causa nacional.

Por el mes de Junio, si hemos de dar crédito á un papel que tenemos á la vista, «una Cuadrilla de Contrabandistas, asociados del Alcalde de la Villa de Escatron, asaltaron en dicha Villa la Casa de don Pedro Pablo Beltran y obligaron á su Administrador á que les entregase setenta onzas de oro manifestándole de que lo executaban por que el dicho su Amo era traidor y que bolberían por el aceite apenas se desiciese el fruto de la aceituna. Y su Magestad (D. Fernando VII) penetrado del mas justo sentimiento á mandado que se de á enten-

der al relacionado Alcalde de la Villa des Catron que D. Pedro Pablo Beltran no solamente no es traidor, si que es una de las Personas mas fieles del Reyno y por ello su Magestad lo tiene actualmente empleado en la Real Audiencia del Principado de Cataluña.»

Al jefe de partida apodado *El Cantarero* lo justificarían acaso de limpio y puro españolismo los furoros del francés que muy airados tronaban contra él. He aquí un documento curioso: el decreto fulminado por Suchet contra el audaz guerrillero en impotente venganza de las malas noches que solía dar á los soldados de Francia:

*En nombre de S. M.*

*El Emperador de los Franceses, Rey de Italia  
y protector de la Confederación del Rhin.*

*Nos D. Luis Gabriel de Suchet, Conde del Imperio, General en Gefe del tercer Cuerpo de Ejército y Gobernador General de Aragón.*

*Habiendo sido informado de que la Villa de Calanda ha recibido al Ladron Cantarero y su pequeña Vanda y que le ha suministrado víveres en lugar de aprehenderlo como estaba prevenido en repetidas órdenes que se han comunicado al efecto; hemos decretado y decretamos lo siguiente:*

ARTÍCULO 1.º

*La villa de Calanda pagará en el término de cuarenta y ocho horas á la caja Imperial de Zaragoza 60.000 reales vellon de Contribucion extraordinaria; por haber permitido al asesino Cantarero tomar víveres y refugiarse dentro de su recinto.*

ARTÍCULO 2.º

*Los seis individuos elegidos entre los vecinos mas pudientes y de mas influjo de la Villa de Calanda seran inmediatamente aprehendidos y conducidos al Cuartel General para examinar su conducta.*

ARTÍCULO 3.º

*El Intendente de Aragón y el Coronel Llique estan encar-*

*gados cada uno en la parte de la ejecución del presente decreto.*

*Dado en el Cuartel General de Mora de Ebro á 19 de Julio de 1810.—CONDE DE SUCHET.»*

Vemos á Bernardo Borrás en Beceite, el 27 de Agosto, á las órdenes de un titulado comandante y como segundo de la partida, demandando raciones á los pueblos; mas pronto se le ve gobernar partida propia. Hartos los pueblos de los rigores de las bandas, llegaron á amotinarse contra ellas. Tal hizo La Fresneda en 24 de Agosto contra la de Borrás, según dan á entender las palabras que éste dirigía desde Arnes, el día 30, á la justicia de aquel pueblo, participándole haber rebajado á 400 la multa de 1,000 duros que le había impuesto en castigo del desacato, gracias á las súplicas y gestiones de cuatro dignos comisionados de La Fresneda que se le habían presentado. Por cierto que esas palabras dejan traslucir rivalidades y malquerencias entre las mismas partidas, y que en este caso el pueblo amotinado contra una contaba con los auxilios de otra. Decía así el guerrillero: «Si las Justicias de los pueblos no contienen los motines ó amotinadores de ellos, tendremos la mayor Guerra nosotros mismos; no por eso el General Francés, aunque premia algunos atentados de esta naturaleza, no creo deje de reflexionar que haran mañana lo mismo con sus tropas, ó tal vez peor, y no son acciones que deban ser aplaudidas. Si esa Villa no contiene los amotinadores, se bera en un apuro.»

Pero Borrás, con hablar alguna que otra vez de saquear y abrasar casas y pueblos, si hemos de juzgar por el tenor general de sus órdenes y misivas resulta culto y hasta suave comparado con un tal Pablo Abián, jefe de banda durísimo, brusco en todas sus cosas, de instrucción rudimentaria, espanto del país, que aparentaba creerse destinado á *acabar con todos los malos patrisios*, y hubiera acabado á buen paso con la sustancia de todos los pueblos si no cortan á tiempo su carrera las cárceles de Beceite, primero, y más tarde las del castillo de Peñíscola.

Para recreo de nuestros lectores, presentamos en la página siguiente en riguroso facsímil uno de los documentos expedidos por la cancillería del salvaje guerrillero, establecida entre los riscos de Beceite. De este mismo calibre fueron, sin duda, todos los consuelos que disparó Abián contra sus fatigados paisanos.

Muy y los el suzer de Ayun  
famieno de frenedo; Notioso  
Deabe sabido e abea pasado  
poresta villa e Bezeite pues  
Merabido Mui Malo e greseda  
Nimeigan dicho Nada pues  
enguanto las Nabijas yden  
as eramienta yano lastengo aya  
vngt lastubila e drelas embri  
ava porq' la quemada yel  
Buro loas Muesto ylodemas q'  
q' seaa conel Aino y elcalde  
e por demas q' lomeresen pues no  
estaba entesado delo contesido  
Antexior q' sino Destra Manera  
Merbiexa Hebado

P. D. para Manaña  
portodo el dia yudoiche  
remibizan aeste p'ueblo  
quatro Sientas Raciones  
Indinero fino pues No  
Tengo de pnaar Asta  
q' Acabe Contodos los  
Malos patrisios e se Luoa  
el Comandante Dicha  
partida p'ablo Abian

Ese *dinero físico* del documento se refería, al parecer, á la consignación del médico, apuntado, sin duda alguna, en la lista de los *malos patrisios* que Abián tenía que exterminar; pues en otro exabrupto-oficio declaraba embargada, porque sí, la consignación del *sirugano*.

Por su parte Borrás recibía en Arnes, el día 7 de Septiembre, 200 duros de la multa, ya moderada, de La Fresneda; pero amenazaba con la pérdida de esta cantidad y con someter á la villa á la primitiva multa de los 1.000 duros si en el término de cuatro días no se cubría el resto.

J. Bernal era otro cabecilla, de quien á mediados de Septiembre se pedían á los pueblos certificaciones de conducta para activar el sumario que Borrás instruía contra él, y estaba preso en la cárcel pública de Beceite.

Don José Rambla aparece comandante de otra partida que, por los meses de Septiembre y Octubre, tiene en Beceite su base de operaciones. Sus demandas á los pueblos, bien que continuas y gravosas, no revisten los expresados caracteres de tiránica brusquedad. Era el mismo Rambla que más tarde se hizo célebre como caudillo realista capitaneando la partida que en 1822 se apoderaba de Morella.

---

EL FAMOSO «AFRANCESADO» DON AGUSTÍN DE QUINTO.— No puede hablarse de los sucesos y personas de resonancia en el país durante la guerra francesa, sin recordar al gran afrancesado caspolino don Agustín de Quinto; que, bien ó mal (porque en esto hallaríamos pareceres muy opuestos), fué la primera figura de la tierra por aquellos días.

Había nacido en Caspe de una familia muy distinguida en 20 de Enero de 1774. Siguió la carrera eclesiástica con precoz aprovechamiento y no pequeños triunfos en las oposiciones á varias prebendas principales de las catedrales aragonesas; pero la abandonó para dedicarse á la profesión de abogado. Al ocurrir la invasión francesa, la historia literaria del joven Quinto, su desinterés, su trato afable y cariñoso le habían grangeado la estimación y el respeto de todas las poblaciones comarcanas: era el consultor obligado de todos los ayuntamientos, y las autoridades de Zaragoza le encargaban, dice un biógrafo, cuantas comisiones ocurrían en el partido.

Sirvió primero á la causa nacional siendo comisario de gue-

rra y auditor cerca del teniente coronel Elola (jefe de la línea española del río Martín), y más tarde fué encargado de organizar la defensa de su pueblo.

Caído Alcañiz en poder del enemigo, Caspe sometióse sin resistencia, y fracasada la tentativa de rescatar esta villa que en 16 Octubre de 1809 hicieron los españoles dueños de Mequinenza, quedó consolidado y permanente en ella el dominio del extranjero. Entonces fué cuando don Agustín de Quinto, uno de los contados tierra-bajinos que poseían la lengua francesa, principió por aprovecharse de esta circunstancia, de su talento y de sus prestigios para servir á sus paisanos haciéndoles más llevadera la situación, y acabó por ser amigo y servidor de los odiados invasores, deslumbrado por el poderío de éstos, por los progresos de su conquista, de muchos creída ya incontrastable y definitiva. Quizá lo empujaron mucho á caer en este yerro las persecuciones mortales de sus propios compatriotas, que en tenerle y odiarle por afrancesado se adelantaron mucho á su verdadero afrancesamiento. Con trabajo y suerte pudo escapar alguna vez de los enojos de sus perseguidores. En Agosto de 1810 le vemos ya figurar en el convite que el mariscal Mont-Marie dió en el castillo de Morella á varios españoles más ó menos aficionados al gobierno intruso. No obstante, cuando al final de ese mismo año aceptó el empleo de alcalde mayor de Caspe y su partido, aún parece que le movieron á hacerlo las numerosas súplicas de sus paisanos y los propósitos de servir de alivio á su país en el cambio de señores por que pasaba.

Fué después nombrado comisario general del gobierno de la derecha del Ebro y gobernador de Morella. El historiador morellano Segura y Barreda ha escrito de Quinto y su gobierno las siguientes curiosas apreciaciones:

«Llegó D. Agustín Quinto, natural de Caspe, con toda su familia, estableciendo desde entonces el centro de las operaciones en Morella, y el depósito de víveres y municiones. Se titulaba Quinto Gobernador y Comisario de guerra de la derecha del Ebro... siendo de su incumbencia el comunicar las órdenes del gobierno francés, recaudar las contribuciones y empréstitos, imponer multas y hacer acopio de víveres para enviarlos á Tortosa, Valencia y otros puntos. Sin embargo de exigir á todas horas cantidades que apenas podían aprontarse, era Quinto de un carácter afable y sabía ganar las voluntades,

serviendo á los morellanos en sus apuros y empleando su valimiento con Suchet para lograr algún partido en favor de sus recomendados.

«El trato suave de don Agustín Quinto, sus finos modales y su carácter franco le atrajeron algunas simpatías, y á pesar de la mancha de afrancesado, tenía amigos en la población. Su predilecto era don Manuel Crosat el arcipreste... y le señalaba (el pueblo) como adicto á la causa de Napoleón: la tertulia de la casa de Quinto no pudo estender su propaganda.

«Para conocer hasta donde llegaba la adulación de los amigos del Gobernador, recordaremos un hecho que encontramos consignado. En 24 de Enero de 1812 nació un hijo de don Agustín Quinto, y el señor Crosat quiso que el bautismo del niño fuera con toda solemnidad. Reunió al clero y parroquias, invitó al Ayuntamiento, y á personas notables de la población, y revestido con los sagrados ornamentos y bajo el palio, se encaminó la comitiva á la casa alojamiento del Gobernador. El mismo mariscal D. Luís Gabriel de Suchet y su esposa doña Honor Anthoine quisieron ser padrinos y desde Valencia otorgaron poderes. Un bando general de campanas avisó al pueblo, que era llegada la hora de derramar las aguas del bautismo sobre el recién nacido y el vecindario todo acudió á la plaza de la Arciprestal atraído por la curiosidad. Concluida la augusta ceremonia se entonó el *Te-Deum* y bajo palio se condujo el niño á casa los padres. ¡Tanto puede la adulación y lisonja! (*El bautizado recibió, entre otros muchos, los nombres de Todos santos y Almas del Purgatorio*).

.....

«Cuando Suchet se consideraba seguro en Valencia llamó á su amigo D. Agustín Quinto para que administrase la Hacienda, nombrándole Comisario del reino..... Pero antes de dejar la población quiso don Agustín Quinto que su nombre no quedase manchado con la calumnia. Hemos dicho en otra parte que las alhajas de plata de la Arciprestal habían desaparecido. La voz pública acusaba al arcipreste Crosat de haberlas entregado á Quinto, y este al gobierno francés. Mas nada sabían de uno ni otro, porque al comunicar el Prelado eclesiástico la orden del Gobierno español para que la plata, que no fuera indispensable para el culto, se enviara á la capital..... uno de los eclesiásticos..... con mucho sigilo la sacó..... El grande empeño que manifestó Quinto obligó á manifestar el paradero, y en

una noche, sin que nadie se apercibiera, se colocaron en sus capillas las lámparas, y la custodia y vasos sagrados en el altar mayor, para que en la mañana siguiente pudiera el pueblo tener una agradable sorpresa. Considérese la alegría de los morellanos al ver aquella riqueza que creían perdida.»

Fué oidor de la audiencia de Valencia y encargado por Suchet del gobierno político de esta ciudad.

Hubo de salir de la península cuando los franceses la dejaron, y regresó á España gracias á la amnistía decretada en 1820. En la emigración escribió sus obras sobre agricultura, ética, jurisprudencia, religión y apología de su conducta política y moral en el desempeño de los cargos confiados por los franceses.

Del Supremo Tribunal de justicia obtuvo fallo absolutorio en la causa que se le había formado por aceptar empleos del conquistador; pero más pudo satisfacerle el veredicto popular de su rehabilitación, sin el cual no hubiera podido ejercer cargos públicos, así en Caspe como en Zaragoza, ni siquiera vivir tranquilo entre los suyos. Y esta rehabilitación difícil fué posible por los recuerdos generales de la honrada justificación, de la conducta moral intachable con que á la vista de todos y en bien de todos había servido sus empleos. Se cita como ejemplo de las informaciones que dieron los pueblos sobre el proceder de Quinto como empleado de los franceses, la de Arcaine, concebida en estos términos: «temblábamos siempre que los franceses se acercaban, nos creían rebeldes y habían fusilado á nuestro alcalde, mas desde que D. Agustín de Quinto aceptó el empleo de comisario general, se declaró nuestro protector y cesaron nuestros temores y nuestros males.» Su delicadeza fué proverbial, según se explica un biógrafo, resultando al fin con el haber familiar quebrantado y no mejorado después de servir destinos tan importantes, á pesar de su reconocida frugalidad y poco boato; y fué tan completa la reparación de sus créditos y tal la acogida de sus méritos en Aragón cuando regresó de Francia, que desde el arzobispo hasta las casas más nobles y acaudaladas del antiguo reino le hicieron su abogado.

Murió en Zaragoza el 14 de Noviembre de 1827 y recibió honorífica sepultura en la iglesia de San Felipe, donde sus restos se conservan.

---

RASGO DE UN PATRIOTA ALCAÑIZANO.—Al patriota D. Ma-

riano Pascual de Torla, joven abogado y propietario de Alcañiz y regidor perpetuo de la ciudad por el estado de nobles, le tocó también la nota de afrancesado por servir cargos públicos bajo el dominio del usurpador, bien que aun pudo sincerarse de españolismo más fácilmente que Quinto. Fué defensor de su patria, y no la abandonó para refugiarse en Valjunquera sino entre los últimos comprometidos por la resistencia.

Pero Alcañiz suspiró por la presencia de Pascual, de quien confiaba que sabría aplacar las iras del invasor: «nombró comisionados—dice un escritor—que pasasen á Valjunquera á suplicar á D. Mariano volviese á la ciudad para obtener del general francés hiciera terminar situación tan aflictiva. Escusóse de ello por estar en la misma población el teniente corregidor, al que por orden natural correspondía esta comisión, mas habiéndose negado dicha autoridad, decidióse á hacer el sacrificio de su vida en pró de sus convecinos, y preparado con los santos sacramentos y seguido de más de 500 personas, marchó á Alcañiz, presentóse al general francés, y aunque mal recibido y amenazado de muerte, obtuvo cesaran los saqueos, y como única autoridad legalmente constituida, fué encargado de lo económico y político, dedicándose á hacer enterrar á los muertos todavía insepultos, cerrar las casas abiertas y abandonadas y otros servicios, hasta que habiéndose presentado el teniente corregidor resignó en él su autoridad, mas falleciendo éste al poco tiempo, fué nombrado corregidor por el mariscal Suchet y amenazado de confiscación de bienes por negarse á aceptar este empleo del gobierno francés, razón por la que se vió obligado á servirlo, aunque con repugnancia.»

Los biógrafos de Pascual trazan el catálogo abundante de los servicios que prestó á su patria y al país con noble desinterés y hasta con pérdidas cuantiosas de sus bienes, mal respetados por el enemigo á pesar de los cargos á que le obligaba: libró de la destrucción gran parte de la ciudad condenada por los generales franceses á pretexto de estar dentro de la zona de fuegos del castillo; salvó de la ruína á la colegial y de la profanación á las demás iglesias, del despojo á todas; libró del rigor de las comisiones militares enemigas á muchos españoles; amonó sin descanso los males de la guerra, y consiguió que se tomaran á Alcañiz en cuenta de contribuciones 20.000 duros que había gastado en fortificaciones, hospitales, mesas de generales, etc., etc.

Su emigración en Francia duró muy poco tiempo: en los últimos meses de 1814 ya estaba en Zaragoza casi totalmente rehabilitado en el concepto público; su mujer é hijos, defendidos por la simpatía y cariño de sus paisanos, no salieron de Alcañiz.

Fínó en 1829, después de haber sido alcalde primero de su patria y de ejercer en ella la abogacía con justa fama. La iglesia del Carmen, como agradecida á los trabajos que puso en su restauración, otorgóle distinguida sepultura.

---

## NECROLOGIA

La corta lista de personas que contribuían á la formación de este BOLETÍN, ha sufrido una amputación dolorosa é irreparable: *Domingo Gascón y Guimbao* falleció en 29 de Agosto último.

Entre los muchos y valiosos títulos de Gascón, era, sin duda, el más modesto el de colaborador en nuestra obra y protector entusiasta de ella; pero aquí, en nuestra obra, se estimaba con orgullo la ayuda del famoso cronista turolense y se tenía por uno de los títulos más honrosos de la publicación.

Descansa Gascón en el seno de Dios, que es la morada de los que sucumben en la gloriosa lid de perfeccionar á sus semejantes con obras de paz, de bondad y de justicia. Y esto nos consuela y nos anima.

LA REDACCIÓN.

---



**PUBLICACIONES RECIBIDAS.**

**Bolletí de la Societat Arqueològica Lullana.** Palma.  
(Fascículos de Agosto y Septiembre del presente año.)

**La Alhambra.** Granada. (Núms 248-251).

**Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.** Madrid. Núm. 6.º.

**Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, etc.** Orense. Mayo-Junio.

**Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana.** Palma de Mallorca. Julio y Agosto.

**Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya.** Barcelona. Mayo y Junio.

**Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.** Madrid. Julio y Agosto.

**Revista Aragonesa.** Zaragoza. Abril-Mayo-Junio.

**Revista de Extremadura.** Cáceres. Julio.

**Boletín de Santo Domingo de Silos.** Burgos. Junio-Septiembre.

**Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones.** Valladolid. Junio-Julio-Agosto.

**Boletín de la Real Academia de Buenas Letras.** Barcelona. Abril á Junio.



*Preparamos para el número venidero una información muy completa sobre las estaciones prehistóricas de San Antonio, en Calaceite, y otras comarcas. Varios grabados darán á conocer los más notables descubrimientos arqueológicos alcanzados en ellas.*

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

---

En España, un año. . . . .	<b>5</b>	pesetas.
En el extranjero, un año.. . . .	<b>7</b>	»

---

## ADVERTENCIAS

---

Este BOLETÍN se honrará con el cambio de publicaciones de su género.

Se publica por cuadernos que recibirá el suscriptor en los primeros días de *Marzo, Mayo, Julio, Septiembre, Noviembre y Enero*, y formarán cada año un tomo de 300 páginas.

Los materiales y la correspondencia relacionada con asuntos literarios de la publicación, al Director; la puramente administrativa, al Redactor-Administrador.

---

---